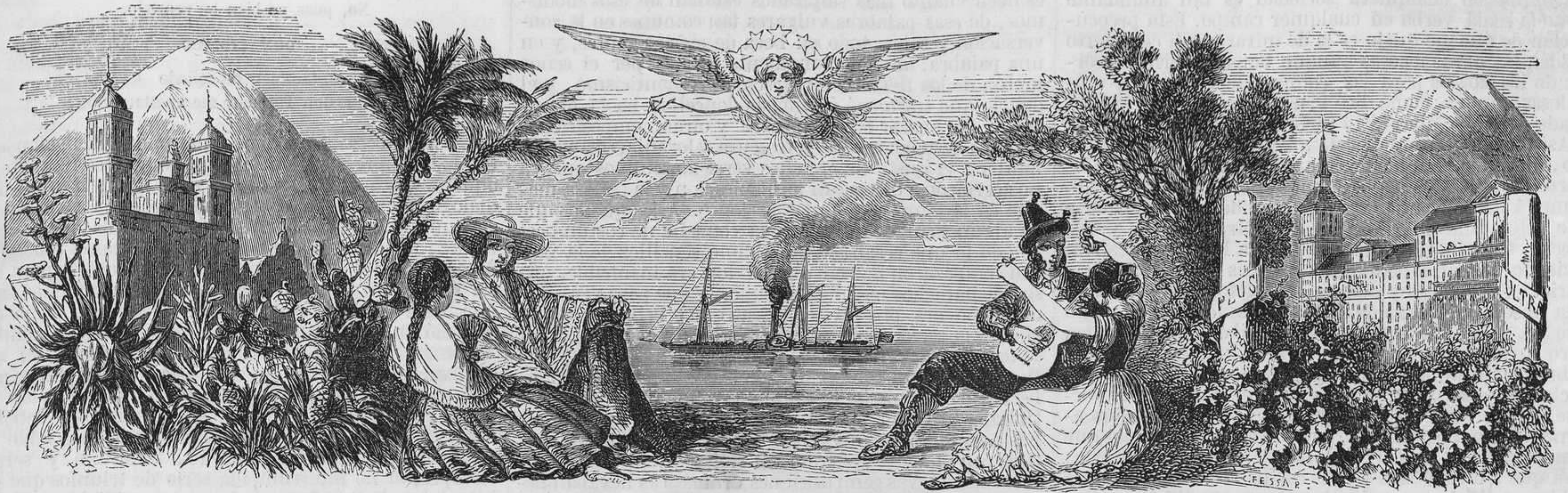


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

AÑO 12. — N. 10.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, nº 10, en Paris.

## SUMARIO :

**Baños de la reina Cristina :** grabado. — **Poetas españoles contemporáneos ;** artículo tercero. — **Historia de la Semana.** — **El horoscopo de Catalina de Medicis.** — **Capilla subterránea erigida en la iglesia de Bethleem :** grabado. — **El olivo, las olivas y el aceyte :** grabados. — **Un paraíso contemporáneo.** — **La Venganza de los Difuntos,** novela. — **Palabras de un moribundo.** — **Costumbres francesas :** grabados. — **Puente de Boom :** grabados. — **Don Juan de Lanuza,** poesía. — **Erupcion del Etna.** — **Del renacimiento y embellecimiento de Venecia :** grabados. — **Revista de la moda.** — **Lavengro.** — **Jorge Schmidt,** psaligrafo : grabados.

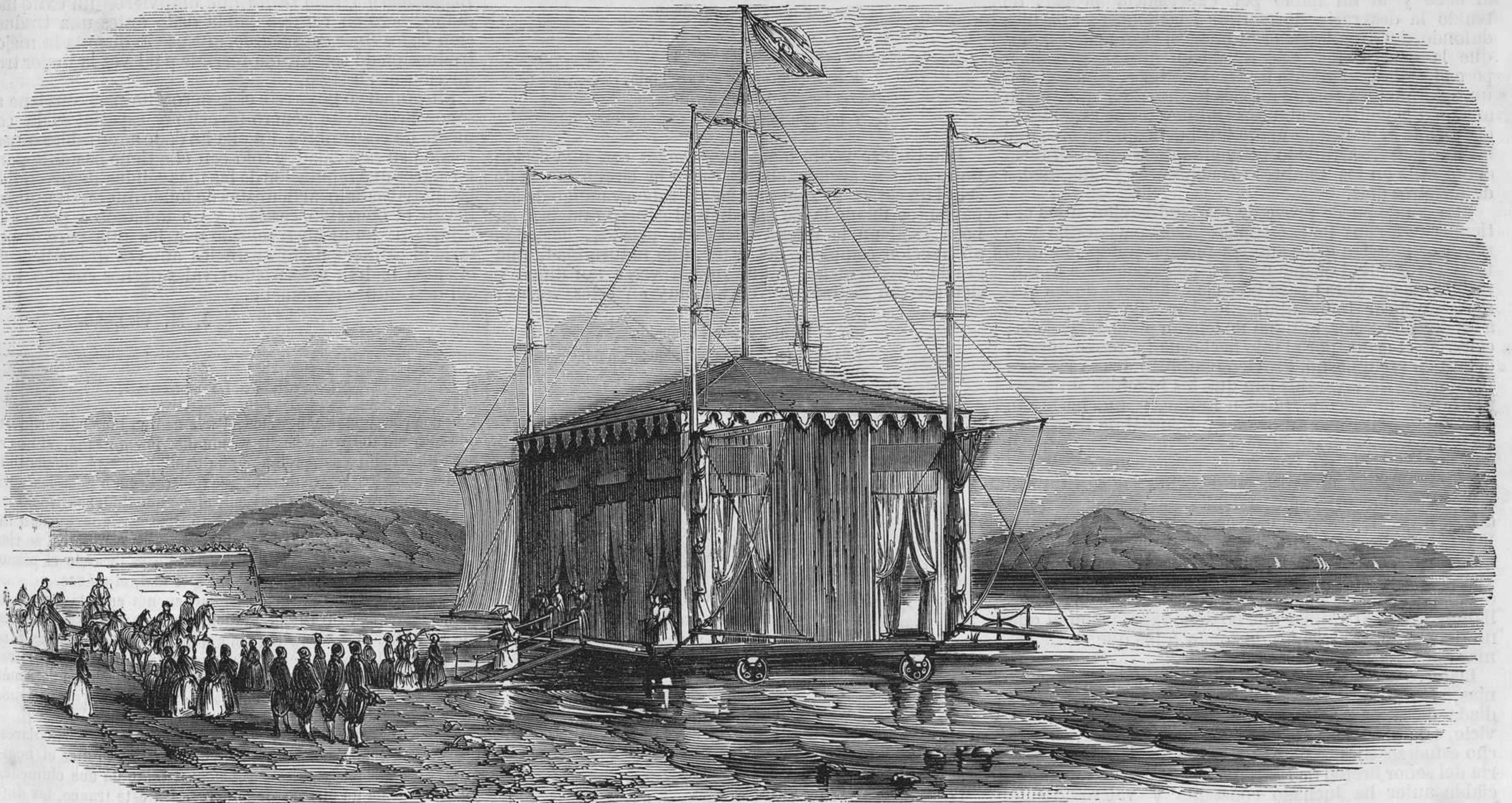
## Pabellon ambulante

CONSTRUIDO PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS DE MAR, PARA LA REINA-MADRE, MARIA CRISTINA DE BORBON.

Los caminos de hierro son indudablemente los grandes revolucionarios del mundo; dejadlos ocupar una vara de terreno, y pronto abusarán de la permision. Tomemos la España por ejemplo: apénas introducidos en la península, los caminos de hierro, sacudiendo la apatía proverbial del carácter nacional hácia todo lo

que se refiere á la industria, amenazan ceñirla con un cinturón de vias nuevas, y en el entretanto, buscan una salida hasta el mar.

Un entendido ingeniero acaba de hacer poner á orillas del Océano, en Gijon (Asturias), un sistema de rails, sobre los cuales se hace marchar una elegante casita de madera, destinada á facilitar á la reina madre doña María Cristina, y á su familia, el placer de los baños de mar y el ejercicio de la natacion. Este pabellon tiene un salon amueblado con el mayor lujo, y alumbrado por un ancho balcon abierto por el lado del mar. A de-



Baños de la reina Cristina.

recha é izquierda del salon, con el cual se comunican, hay varios gabinetes que se cierran instantáneamente por medio de cortinas de lana rayada.

Un mecanismo fácilmente puesto en movimiento por algunos hombres acerca el pabellon á la playa junto á los carruajes que han conducido á la familia real, manteniendo los rails horizontalmente; este plano horizontal, cambiando, despues de la entrada de los ilustres huéspedes, en un plano inclinado, permite al pabellon rodar suavemente por esta pendiente hasta sumergirse en el mar al nivel del piso del salon. Un sistema muy sencillo de vergas y mástiles, tomado de la marina, hace entónces bajar hasta el fondo del agua las cortinas que

sirven para formar los gabinetes de baño, procurando á los bañantes encerrados en ellos, una completa seguridad, y entero aislamiento. Despues del baño, los rails se levantan como ántes, y conducen á la playa al pabellon y sus habitantes.

El primer ensayo de esta ingeniosa invencion, que no puede tardar en ser introducida en mayor escala en los grandes establecimientos de baños de mar, debia estar reservado para María Cristina, cuyo concurso liberal é ilustrado al establecimiento de ferro-carriles en España le ha valido el renombre de *Protectora de la industria de Asturias.*

G. F.

## Poetas españoles contemporáneos.

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

(Artículo tercero.)

Hay una preocupacion en mi patria que conviene mucho destruir, porque nunca las preocupaciones han producido nada favorable á los pueblos: muy al contrario, á ellas se debe el estado de miserable abatimiento en que gime la humanidad y se arrastran las naciones que con mas razon pudieran servir como de norte al ba-

del de la civilización. Y adviértase que cuando hablo de las preocupaciones de mi patria bajo el punto de vista literario, no me refiero al pueblo en general cuyo buen sentido reconozco, sino á esa caterva de medianías que todo lo invade, que en todo se entremete y concluye por avasallarlo todo merced á su fuerza numérica, ya que no á su fuerza intelectual, pues la raza de los tontos en cualquiera sociedad es tan abundante como la mala yerba en cualquier campo. Esta preocupación de que me quejo es la de mirarse allí con cierto desden las obras jocosas aunque tengan mérito, reservando los elogios para las composiciones serias y ampulosas aunque, como dice Prudon, suplan con lo hinchado de las palabras á lo vacío de las ideas.

Así ha sido siempre por desgracia, y mientras el pueblo, obrando con justicia, prefiere la lectura de los libros buenos á los malos de cualquier género que sean, vemos á las medianías envanecerse de su importancia que solo admiran sus amigos, los otros necios, y despreciar toda inspiración que adopta la forma festiva, diciendo con aire petulante: «Ese es un estilo tabernario.» Seguro estoy de que mis lectores no verán en esta frase un esfuerzo de creación, tanto menos cuanto que ya todos los mentecatos la saben de memoria; pero, como estos dominan el mundo, luego que un pobre petate se aprende la expresada fórmula, queda declarado apto para escribir artículos de fondo. Porque han de saber ustedes que este género tan nauseabundo y amazotado entre nosotros, es uno de los que tienen mas alto precio en el nuevo mercado literario; cosa que á mí me saca de mis casillas considerando que si bien es difícil, muy difícil, sumamente difícil escribir un artículo de fondo como los de *Emilio Girardin* es fácil, facilísimo, no digo escribir, sino improvisar los que brota diariamente nuestra prensa política. Tómese un asunto cualquiera y subordinése al tema del orden y de la legalidad, expetando cuatro lugares comunes como «la anarquía, hidra de cien cabezas que amenaza destruir la sociedad, etc.,» y héte aquí un magnífico artículo de fondo para un periódico moderado. Adóptese el mismo asunto sujetándolo al tema de la libertad templada, encajando tambien cuatro ó mas vulgaridades de relumbron, y resultará un brillante artículo de fondo para cualquier periódico progresista. Defiéndase bien ó mal, pero siempre con afectada gravedad, la idea de que un hombre es mas feliz cuando le dan mas palos y menos alimento, y nunca se habrá hecho mejor artículo de fondo para un órgano del absolutismo. He aquí todo el secreto de los tales artículos, y desafío á cualquiera á que me pruebe lo contrario; pues al cabo y al fin hablo por experiencia propia; he tenido la desgracia de escribir á centenares artículos de fondo, que aunque no eran buenos, eran menos malos que la generalidad, y sé muy bien que si es dado á pocos hombres el talento especial de hacer una sátira ó un epigrama, es comun á todos los hombres que tienen afición á la política, y algunos rudimentos de gramática, el escribir artículos de fondo tan buenos ó mejores que los que han desarrollado últimamente la protuberancia del orgullo en los hombres mas oscuros y adocenados de nuestros días.

¿De dónde puede provenir esa predilección á los artículos de fondo? De la estúpida preocupación que hace mirar con desden á los autores mas profundos, cuando tienen la facultad de dar una forma agradable á la moralidad de sus obras para ponerla al alcance de las masas, y aplicar indistintamente el epíteto de filosóficos á los escritos serios, aunque no tengan pizca de filosofía; como si el asno, por el solo hecho de no reirse nunca, dejara de ser un asno. Proviene tambien de esa ridícula prevención desfavorable con que los ingenios sin ingenio miran lo que no pueden imitar, y que ha hecho decir al disparatado autor de un manual de literatura en el mas disparatado de todos los manuales, que el célebre Quevedo no merece el nombre de poeta por haber empleado su musa en describir las costumbres de los presidiarios, como si debiesemos negar el título de artista á Goya por haber creado la caricatura, ó á Rosini aunque jamás hubiera hecho mas música que la del *Barbero de Sevilla*. Proviene, en fin, hasta de un vicio hereditario en muchos, que los hace ver, juzgar ó hablar siempre de las cosas por antifrasis, como llamar rabon al animal que no tiene rabo, pelon al que no tiene pelo, y artículos de fondo á los que no tienen mas que superficie.

Llámesse como se quiera, preocupación de las medianías, vicio hereditario de los tontos, ó prevención estudiada de la impotente envidia, esta prevención, este vicio, esta preocupación indígena de mi tierra, ha hecho esfuerzos dignos de mejor causa por rebajar la gloria del señor Breton de los Herreros, así como este apreciable autor ha luchado constante y valerosamente contra ella. La misma preocupación ha militado contra don Modesto de la Fuente, redactor del memorable *Fray Gerundio*, y de quien algunos pedantes que no sabian leer, decian que solo podía tener partido entre la canalla, hasta que este eminente literato, como para vindicarse, ha publicado la mas bella y concienzuda Historia de España de que haya noticia, sin embargo de lo cual, don Modesto de la Fuente no da mas valor á su última publicación histórica que á sus antiguas capilladas satíricas. Pero dejemos por hoy descansar á Fray Gerundio á la sombra de sus recientes laureles, y volvamos la vista al señor Breton á quien todavía consagro este artículo y contra el cual se ha pronunciado particularmente el gremio llamado del buen tono, por antifrasis como llevo dicho.

Sabido es que durante muchos años el señor Breton

de los Herreros ha sido el único poeta cómico de España, y puede decirse que fué el único autor dramático hasta la introducción del romanticismo. Mientras no hubo rivalidad de escuela ó de personas, el público aplaudia y los críticos elojaban los chistes de sus comedias encontrando sus diálogos tanto mas dignos de admiración cuanto mas se adaptaban á la verdad de las costumbres, es decir cuanto mas salpicados estaban de esos modismos, de esas palabras vulgares tan comunes en la conversación y sobre todo en boca de ciertas gentes, y en una palabra, tan oportunamente usados por el señor Breton de los Herreros. Apareció el romanticismo, y el delirio que trastornó á muchas doncellas hasta el extremo de buscar en el vinagre y otras composiciones agentes destructores de su frescura y lozanía, corrompió tambien el gusto de muchos seres masculinos que ya no acertaron á distinguir la inspiración y la belleza mas que en la tempestad de las pasiones. Así, aquellos que en algun tiempo celebraron la comedia de costumbres y todo lo que respiraba la sublime sencillez de la verdad, empezaron á decir que Breton era insufrible, que sus dicharachos ofendian al pudor, y que para ver rabaneras no era preciso ir al teatro del Príncipe. Cobró aliento la secta vacía y protectora que podemos llamar *de los articulistas de fondo*, y todo lo que no salia á luz lloriqueando, fué proscrito de la buena sociedad como tabernario ó propio de la canalla. Breton á todo esto continuaba impertérrito y firme su camino, luchando y hasta combatiendo de frente las exageraciones románticas con el arma poderosa del ridículo. Así, viendo que todas las nuevas composiciones dramáticas llevaban necesariamente la descripción de un sueño terrorífico, plagado de fantasmas anegadas en mares de sangre ó de batallas que hacian palidecer el recuerdo de las Termópilas, escribió aquel magnífico sueño de *EL TERCERO EN DISCORDIA* á propósito de los protocolos ó arreglos diplomáticos con que los carlistas creian ver su triunfo asegurado por las potencias del Norte. He aquí algunos versos de esta lindísima relación:

DON CIRIACO.

Ya cansados y mohinos  
De enredos y protocolos,  
Echan á rodar los bolos  
Los belgas y sus vecinos.  
.....  
El ejército prusiano  
Equipado á la ligera  
Atraviesa la frontera  
Por dar un golpe de mano.  
.....  
El campo se ordena así:  
A la izquierda los de Holanda,  
Los belgas á la otra banda,  
Y los prusianos allí.

Don Ciriaco recita todos estos versos con una acción tanto mas recargada cuanto que á la circunstancia de ser él un carácter exageradamente sobon y amigo de aspavientos añade la de parodiar el género que tan en boga estaba á la sazón. Observen ustedes, haciendo abstracción completa del actor, qué naturalidad, qué gracia de narración y qué rima á veces tan difícil y siempre tan fácilmente vencida hay en estos versos:

Por el frente y por la espalda  
Ya canta su triunfo el belga;  
Pero el holandés no huelga  
Y rompe un dique al escalda.  
.....  
¡Zis! ¡zis! ¡zas! los escuadrones  
Por donde agua no corría.  
¡Pim, pom, pum! la infantería;  
¡Pom-porrom-pom! los cañones.  
¡Ay! ¡ay! ¡clama el moribundo!  
¡A ellos! ¡á ellos! repetiá  
Otro... ¡gran Dios! parecía  
Que se desplomaba el mundo.  
Viene hácia mí un granadero  
Hombre de seis piés ¡atroz!  
Gran bigote, horrenda voz.....  
Parecía un cancerbero.  
Corría él, volaba yo;  
Me atrapa al volver un cerro  
Y exclama: ¡rindete perro!!!  
Y el susto me despertó.

Al decir esto don Ciriaco y para imitar la acción del soldado que tanto miedo le causó en el sueño, agarra por el pescuezo á don Satuxio, y le dá tan fuertes apretones, que le obliga á decir.

Pero mi cuello inocente  
Que no es belga ni holandés.....

Y continuando el maniático en su tema, sin reparar en la justa queja de su amigo añade:

No me olvido yo en un mes  
Del granadero insolente.

Y como si la relación de este sueño no mas tuviera chistes de los que necesita, el autor con su vena inagotable, hace al personaje insistir en la idea del sueño para soltar esta

graciosa ocurrencia contra un don Torcuato que figura en la comedia.

DON CIRIACO.

Fatal ha sido mi siesta

NEMESIA.

No, pues yo bien he roncado.

DON CIRIACO.

Oyes, tambien he soñado

Que don Torcuato me apesta.

*Muérete y verás*, comedia de que ya he dicho, algo, está tambien impregnada del espíritu romántico reinante en aquella época, y no aventuro nada en decir que si el diálogo pertenece al estilo familiar de la comedia de costumbres, el argumento es una de las mas bellas creaciones románticas de su tiempo, lo que habla mucho en favor del señor Breton, porque prueba talento para hacer si quisiera aquello que tan afortunadamente satiriza. Esta es la contestación mas digna que podia dar y la dió en efecto durante muchos años á los pedantes, logrando como era de esperar salir vencedor en este combate de la inspiración contra la pasajera moda; porque al fin el romanticismo cayó; los puñales, los venenos y las tumbas emigraron de la escena; dejó distribuirse el culto necio á la afectación, y el apreciable escritor de costumbres continuó, tranquilo y sereno siempre, la no interrumpida serie de triunfos que debian labrarle una fama de las mas envidiables, porque se acrecentará cuando ya no quede la mas leve señal de esos pedestales levantados á algunos copleros por el pandillaje ó la emulación.

Aunque he dicho que el señor Breton siguió impertérrito su camino, y que ridiculizó la escuela romántica, no quiero decir por esto que no tratase alguna vez de ensayar sus fuerzas en el drama; porque todo hombre por santo que sea tiene alguna mala tentación, y todos quisieramos brillar precisamente en la profesión, arte y género que menos cuadra á nuestro carácter. Sabido es que M. Arago, reputado hoy el primer sabio de Europa, tiene un verdadero sentimiento cuando le llaman sabio, porque quisiera solo que le llamasen escritor ó orador, así como Lamartine tiene mas pretensiones de político que de poeta. Del mismo modo el señor Breton de los Herreros, acostumbrado á los triunfos, tan fáciles para él, del chiste, quiso obtenerlos tambien en la composición seria, dando los dramas *don Fernando el Emplazado* y *Vellido Dolfos* que obtuvieron un éxito mediano, pero en cambio habia dado ántes una traducción de los *Hijos de Eduardo*, que es sin disputa la mejor traducción de este drama terrible y tal vez la mejor traducción de su siglo.

Sin embargo no es este el género que mas conviene al señor Breton: su género favorito y especial es la comedia de costumbres. En ella ha dado admirables muestras de su capacidad, y solo con ella tiene bastante para formarse una reputación de las mas sólidas, despreciando las diatribas de los articulistas de fondo que en su nulidad llevan el merecido castigo, y no tomando á pechos la injuria hecha al buen sentido por los que para disputarle el primer puesto entre los autores dramáticos de la época le han presentado rivales dignos cuando mas del desventurado Comella.

J. M. VILLER GAS.

Historia de la semana.

Conciertos y mas conciertos; Paris es una inmensa orquesta que toca sin descanso noche y mañana. Por fortuna, si nos es permitido hablar así, reina en la capital en este momento la epidemia de los resfriados, lo que neutraliza un poco los efectos de esa otra epidemia musical, ahogando muchas voces en muchas gargantas filarmónicas. Es cierto que nos quedan los instrumentistas que, mas favorecidos que los cantantes, se rien de la gripa, y siguen rascando el violin y tocando el piano, pero aquí entra bien el proverbio: Del mal, el menos.

No abrigamos la pretension de dar cuenta en esta revista de tantas infonías, cavatinas y duos como se han ejecutado en Paris la semana última, lo primero porque todo el artículo se embebería en ello, y despues porque el asunto en sí no ofrecería el mayor interés á nuestros lectores y lectoras de América. Hagámoslo constar como hecho consumado, y pasemos adelante en nuestra tarea.

Además de las reuniones musicales en las casas particulares, hay otras que se llaman *poéticas*, donde, como lo dice el nombre, se recitan madrigales y sonetos, delante de una chimenea y en medio de un círculo de mujeres. En este trance, los dignos de estudio, los poetas, los hay que tienen una voz sepulcral, y los versos que salen lentamente de su boca, aunque sean jocosos, tienen algo de siniestro; diríase que se está oyendo declamar al sepulturero de Hamlet. Esta fúnebre clase es la que domina. Luego además del tono hay la figura, cosa tambien digna de estudio. Hay poetas con largas melenas, como en 1833; los hay pálidos y enfermos del pecho, como en 1829; los hay con corbata blanca y almidonados, como en 1823, y caprichosos y vagabundos, como en 1849, sin contar los aficionados, la peor de todas las especies, los cuales suelen decir con mucha modestia:

— Yo hago versos por afición, y nada mas.

— Lástima que no se les pueda responder á quema ropa:

— Ya se conoce.

En fin, como si no fuera bastante la música de sociedad, se ha inventado la poesía de ídem.



—¿Qué tal, sabio Basilio? ¿Os habeis puesto de acuerdo? ¿Nos traeis buenas nuevas?

—El destino del hombre, contestó el viejo, no depende de los que lo consultan. Bien quisieramos, señor duque, traduciros un horóscopo favorable, pero...

—Hablad, pues tengo valor para oír cuanto me digais.

—Pues bien, señor duque, retened mis palabras: esa niña, hoy tan inocente y pura, arrastrará una existencia llena de turbacion y de intrigas; pero vuestra familia y la república de Florencia nada tendrán que temer. ¡Pero desgraciada la nación que abrigue á esa niña en su seno! He dicho, y lo que he dicho será verdad.

Un silencio sepulcral acogió estas palabras; Lorenzo se volvió hácia los otros viejos con el objeto de leer en sus fisonomías alguna señal de desaprobacion, pero los tres se inclinaron, manifes-

«había regalado á la Francia una serie de turbulencias incalculables.»

El matrimonio celebrado en Marsella an 1533 justificó el horóscopo de Basilio en la madre de Carlos IX y Enrique III.

meridional; la mayor parte de ellos, el olivo es uno de los mas interesantes bajo muchos conceptos. Este era el árbol sagrado de los antiguos griegos; en Atenas nadie podia arrancar un olivo sin autorizacion; era el árbol consagrado á Minerva; sus ramas eran el simbolo de la

paz; con ellas se coronaba la cabeza de los jóvenes esposos y la frente de los vencedores en los juegos olímpicos. El aceite que se saca de su fruto es una excelente sustancia como alimento, como combustible y como medicamento. Por último, recibe el epíteto de santo cuando el sacerdote católico administra al moribundo el sacramento de la extrema-uncion.

Al tratar este asunto, juzgamos que debemos dispensarnos de dar una descripción detallada del olivo y los órganos de su flor, que los lectores pueden encontrar en un sinnúmero de libros, para hablar de su fisonomía y del aspecto que da al país en donde



Capilla subterránea erigida en la iglesia de Bethleem, donde los Reyes magos adoraron N. S. Jesucristo.

tando así su asentimiento á las palabras de Basilio.

La familia celebró un consejo secreto, pues á ninguno de sus miembros ocurrió poner en duda las palabras del sabio, y trataron de buscar un medio que evitase las desgracias que había anunciado el horóscopo. Después de largas deliberaciones fué sentenciada Catalina á un perpetuo celibato; pero la voluntad del cielo es mas fuerte que la de los hombres.

Veintiun años después de lo que acabamos de referir, un ejército español enviado por el papa Clemente VII (un Médicis) sitiaba á Florencia. Insurreccionados los habitantes de esta ciudad contra los Médicis en 1527, expulsaron á los individuos de esta familia, á excepción de Catalina, que se hallaba en un convento. Florencia tuvo que someterse, y la hija de Lorenzo recobró su libertad al mismo tiempo que triunfaba la causa de los suyos.

Carlos V, cuyas tropas acababan de devolver la ciudad á los Médicis, quiso obtener en recompensa la mano de Catalina. El papa se la negó, prefiriendo entregarla á Francisco I, que la había pedido para su hijo. El emperador de Alemania se irritó y escribió al papa quejándose amargamente por tan injusta preferencia; pero Clemente, que sabía la prediccion de Basilio, se contentó con responder á la carta del emperador que

#### El olivo, las olivas y el aceite.

El hombre tan amigo de novedades y tan dispuesto á vivir con la imaginacion donde no se halla realmente, desea con ardor viajar, y se deja arrastrar á soñar en países lejanos, cuando no puede satisfacer esta inclinacion; así, como la vegetacion forma el carácter mas aparente de las diversas regiones del globo terráqueo, el hombre ve con singular placer los vegetales exóticos, y reune los que puede en espléndidas salas de vidrio, donde los cuida, los alimenta, los observa y los admira, como á criaturas queridas. Si la modestia de nuestros caprichos no nos permite soñar en invernáculos, ni en países embellecidos por los cocos, nópalos, helechos arborescentes, pandanus, cicas, etc., soñamos mucho en los países donde florece el limonero. Para un francés del Norte, para un inglés, un ruso ó un sajón, para todos los habitantes de los países cubiertos de hayas y abetos, el paraíso terrenal debe de estar en Grecia, en Italia, en España y aun en la Francia meridional, donde al lado de monumentos admirables de la historia y las artes, se ven florecer la viña, la higuera, el olivo, el naranjo, el laurel, la encina, el ciprés, el pino de piñones, el lentisco, el mirto, el cactus, el aloés y hasta la palmera.

Entre todos estos vegetales, peculiares á la Europa

crece. Recordaremos, sin embargo, con Jussieu, que pertenecía á la familia llamada jazminea, pero que siguiéndolos principios de una filosofía botánica perfeccionada, se ha convertido en tipo ó padre de una familia llamada *olivar*, y si se desea conocer á sus parientes, puede preguntarse, no los sabios, sino á esos animalitos, de verde dorado, que se llaman cantáridas. Ellas designarán los vegetales de la familia, no por la forma de las corolas, ni por el análisis del ovario, sino por alguna cosa que ni el lente ni el microscopio pueden señalar, pero que su apetito sabe perfectamente distinguir. Royendo con sus mandíbulas las hojas de la lila, el ligustro y el fresco, del mismo modo que las del olivo, las cantáridas demuestran que hay calidades comunes entre estos árboles ó arbolillos de una misma familia.

El olivo de Europa tiene todo lo mas una docena de su especie, de la cual, uno solo nos es un poco conocido: el *olea fragans*, cuyas florecitas blancas sirven en China, segun se dice, para comunicar al té su trascendente olor á violetas; pero si la familia no es numerosa, la variedad del olivo en Europa es infinita, como sucede con casi todos los vegetales que podemos llamar domésticos.

Nosotros no participamos de la opinion de Karr contra los botánicos inteligentes, á quienes busca querrela; pero, siendo mas justos con ellos que el espiritual autor

de los *Guépes*, no los encontramos, sin embargo, justos, cuando quieren dar su voto acerca de la belleza pintoresca de los árboles, materia que es de la competencia del pintor, y no de la suya. Así, no podremos llamar jamás la magnolia, como Candolle, el mas hermoso de los árboles (*arbor omnium pulcherrima, synopsis Pl.*), ni dejaremos á M. Maont que ultraje al olivo, llamándolo árbol *sin belleza*. Si esto es cierto respecto de la mayor parte de los olivos cultivados en los campos de la Provenza ó el Languedoc, la falta es del hombre que corta, mutila, redondea, injuria la obra de Dios, y descompone lo que este grande artista ha hecho, sea por su comodidad ó provecho, sea por seguir malas ideas de simetría y regularidad. Por lo demás, en las especies vegetales civilizadas, como en la especie humana civilizada, la belleza de los individuos no es general, y en una plantacion de olivos, y en una poblacion, es preciso buscar un poco la belleza pintoresca para encontrarla; es preciso, sin duda, hallar muchos troncos torcidos, muchas masas de hojas mal redondeadas, ántes de ver elegantes ramas que parten de un tronco adornado de nudosidades bien colocadas, y perfectamente inclinado, ó vuelto en espiral, como suele suceder. La viñeta que representa la recoleccion de la oliva puede dar una idea de los jóvenes y esbeltos plantones y de los troncos seculares, decimos seculares, porque creemos al olivo susceptible de admirable longevidad. Dicese que los olivos de la montaña á donde Jesucristo fué á orar, existen hoy aun vivos. Nosotros conocemos un huerto, que era propiedad de un convento de monjas del Languedoc, que ha existido desde el décimo cuarto siglo. Por otra parte, basta observar un tronco de olivo con todas sus grietas, nudos, caries de insectos, y ver el volúmen inmenso del tronco al cuello de la raíz, para convencerse que existen muchos, cuya edad podría contarse por siglos.

Y volviendo á la belleza del olivo, dirémos que donde la fuerza plástica de la naturaleza no es contrariada por la mano del hombre, este árbol crece con gracia incomparable. Se necesita verlo en las islas Baleares, ó en Corcega, saliendo de entre los cactus, zarzaparrillas, lentiscos, alóes y mirtos para reconocer su belleza. Es preciso verlo en los huertos de las llanuras de Beaucaire ó de Arles, cuando el viento agita sus copas. Si no semejan los cambiantes de las espigas doradas, son por lo ménos ondulaciones de seda y plata de un tono muy dulce y en perfecta armonía con el resto del paisaje.

Su madera, dura como la del boj, sirve para los mismos usos en la ebanistería; sus tablas son de color mas subido y mas variado, ofreciendo su raíz accidentes de forma muy singular.

Mas arriba hemos dicho que el olivo tenia un gran número de variedades. Aunque sean de fácil distincion al solo aspecto de sus hojas, la diferencia es mas sensible en el fruto, cuya forma es mas ó ménos prolongada ó puntiaguda, cuyo tamaño varia desde la simple habichuela hasta el de una ciruela pasa, y cuyo color afecta todos los matices del verde, violeta ó negro. Antes de llegar á completa madurez, las olivas encierran un jugo lechoso de una acritud y amargura intolerables, y el incauto que las coge del árbol y las gusta, se lleva un solemne petardo. Y no obstante, las olivas que figuran en las mesas se cogen en este estado de incompleta madurez, solo que no se sirven hasta despues de ponerlas en una infusion alcalina. Los campesinos del mediodía de Francia se contentan con una immersion en lejía de ceniza, ó con una salmuera. Tambien se comen muchas olivas negras cogidas en perfecta madurez, y en tal caso no es necesaria infusion alguna. En estas olivas, el aceite se halla ya formado, y su gusto es lo que se siente al comerlas.

En las verdes, por el contrario, el aceite, acre por defecto de madurez, ha sido descompuesto por el álcali, y su sabor es muy diferente.

Hacia mediados de noviembre, las olivas toman cierto lustre y un color muy pronunciado, en general de violeta, lo cual indica el estado de próxima madurez. Pocos dias despues se cogen, y se las extiende en casa sobre cenizas por pequeñas capas, á fin de evitar una fermentacion demasiado activa. Como en los nísperos y otras frutas, esta fermentacion convierte el jugo lechoso y acre de las olivas en aceite dulce que se extrae por medio de la presion. A este fin, se llevan las olivas al



Cosecha de los olivos.



Olivos silvestres, en Corcega.

molino, donde una muela de piedra, movida por un caballo, las hace pasta. Obtenida esta, se mete en esportillos de paja que se apilan bajo la prensa, rociándolos con agua muy caliente, ántes de prensarla, para que sirva de disolvente y conductor del aceite.

Las prensas y la manera de prensar no son en todas partes las mismas. En el Languedoc se sirven todavia de una especie de palanca larga que prensa mal, sin duda alguna, pero el aceite extraido en esta forma es el mejor. Con frecuencia se ponen tambien en accion diversas prensas de vino por grupos de hombres, que hallan medios muy pintorescos de aplicar á ella su fuerza muscular. La prensa hidráulica se emplea por último, como medio excelente de no dejar una sola gota de aceite en los esportillos. Corriendo, mezclado con el agua, cae y pasa sucesivamente á dos ó tres pilas de piedra, en las cuales sube á la superficie reposándose. Entónces, un hombre diestro en esta maniobra extrae el aceite con un cucharon ancho, haciendo pasar despues el agua

que queda en el fondo á cubas subterráneas llamadas los infiernos. Un reposo mas largo en aquel sitio hace subir á la superficie una cantidad notable de aceite, que suele por lo comun quedar en provecho del propietario del molino, junto con el huesillo, que es un excelente combustible; esto sin contar el precio arbitrario, y casi siempre uniforme, que se paga por la molienda.

Los medios iconográficos de este periódico no nos permiten dejar ignorar el lado pintoresco de las cosas, y nos obligan, por consiguiente, á señalar el de los molinos de aceite, que es muy notable. Se necesita ver por la noche aquella especie de antros, tapizados con telas de araña y viejos pingajos, á la luz de los candiles, que esparcen su luz á través de las bocanadas de vapor que despide el agua hirviendo con que se rocia la pasta. El molino es entónces el punto de reunion de los aldeanos y aldeanas circunvecinos, el café, el círculo, el espectáculo de aquellas buenas gentes, que no pueden ir á los que cuestan el dinero.

Por otra parte, seria difícil imaginar los chistes, las sencillas y profundas observaciones filosóficas, las vigorosas interjecciones, las chanzonetas que se dicen en la velada de un molino de aceite en el mediodía de Francia. Si su dialecto fuera el francés, los lectores gozarian con alguna escena de las que nosotros hemos tenido ocasion de presenciar mas de una vez. A falta de esto, les ofrecemos un grabado al natural con toda la rigurosa exactitud de la fotografia. La lengua del dibujo es universal, y todos podrán formar una idea justa del aspecto rambruneco de un molino de aceite.

De esta manera habrémos llenado nuestro objeto.

J. B. LAURENS.

**Un paraíso contemporáneo.**

Hoy que llama tanto la atencion todo lo que se refiere á la California y á los países cuya constitucion social está modificando tan rápidamente el descubrimiento de aquellos vastos depósitos de oro, creemos que serán leídos con interés los siguientes pormenores auténticos de un pedazo del territorio americano que fué

en otra época posesion de España, y donde, con nuestra religion y nuestra lengua, se conservan costumbres que son nuestras tambien, aunque singularmente doblegadas á la influencia del clima y de las circunstancias especiales del territorio.

Muy cerca de la playa oriental del Pacífico existe una isla pequeña llamada Taboga que parece realizar la fábula del jardin de las Hespérides. Es un verdadero paraíso terrenal; y sus habitantes son tan felices y tan inocentes, á lo ménos en apariencia, como la pareja origen de nuestra raza. Por desgracia en este paraíso contemporáneo, la fruta prohibida se halla ya madura y no tardará en ser cogida; la antigua serpiente levanta ya la cabeza; y dentro de un par de años probablemente este Eden del mundo moderno se convertirá en camino real del comercio, y el pequeño pueblo que le sirve de capital se verá trasformado en un puerto de mar sucio, repugnante, teatro de la embriaguez, del desorden, de los excesos que traen consigo los que van á buscar el oro de las Californias. Este es su destino, y no por



Un Molino para hacer aceite.

culpa de la corrupcion de sus habitantes, ni por su sed de ganancias, porque en realidad, siendo, como lo son, muy felices, no se tomarian el trabajo de aspirar á ser ricos si les fuese lícito evitarlo. Pero Taboga se encuentra en medio del cauce de esa inundacion mercantil que vamos á ver precipitarse de uno á otro Océano: su posicion geográfica le ha marcado su destino, y en cuanto esté concluido el ferro-carril de Panamá, los productos del Oriente y del Sur se cruzarán en sus puertos con los del mundo occidental. Conviene, pues, describir á Taboga y á sus habitantes con el aspecto que presentan en este año tan preñado de grandes cosas, y hacer el retrato de este paraíso momentos antes que deje de existir.

Digamos sin embargo, por via de prólogo, que la transformacion no ha de verificarse con la rapidez que un cambio de escena en una comedia de magia, puesto que ya se han visto algunos de sus preparativos; ya se ha visto flotar en su tranquilo puerto uno que otro casco negro y gigantesco, jadeando y bufando á impulsos de la maravillosa máquina de Fulton, monstruos marinos que parecen haber venido á examinar la rica presa para dar noticia de ella á los compañeros que han de venir á devorarla; y ya se han visto ojos semi-salvajes y ardientes, fijarse con avidez en ese pueblo sencillo y feliz, al través de sus bosques de naranjos. Estos ojos de ave de rapiña pertenecen á los peregrinos de California que van ó vienen; aventureros de todas las extremidades del globo que van en busca del metal dorado, y que no llevan al principio mas capital que una azada, una botella de aguardiente y un cuchillo con honores de puñal. ¿Qué tentacion no se presenta á estos espiritus inquietos cuando entran en la bahía y parecen resbalar mansamente por las aguas de ese lago encantado que se encuentra en la embocadura de un verde valle entre dos elevadas colinas!

No hay en Taboga pueblo en la significacion estricta de esta palabra; sino aquí ó allí, segun el capricho del propietario, una pequeña choza de cañas cubierta con hojas de palmero. El número de estas casas, si tal pueden llamarse, llega á un centenar. El lazo de union, por decirlo así, es una pequeña iglesia blanqueada y limpia. Las casas se asoman con cierta coquetería al través de los grupos de cocoteros en la parte baja, ó se encaraman en la cúspide de alguna de las rocas de la orilla, ó se enseñorean sobre el puerto, ó se agrupan al márgen del agua, donde las olas vienen á murmurar á sus puertas mismas cuando sube la marea. Esta playa es el punto de desembarco para los buques del puerto; y el lanchon pasado del buque, aprovechando la ola que avanza, se arroja orgulloso á la orilla, donde queda barado, mientras que la canoa indígena, auxiliada tan solo por un golpe indiferente del remo, salta completamente fuera del agua como un pez.

Por la tarde los naturales se reúnen á la orilla del mar, donde se forman en pequeños grupos, y aspiran la templada brisa al través de los cigarros que fabrican con el excelente tabaco que la isla produce. Las mujeres entretanto se pasean alrededor de los grupos de hombres refrescando sus desnudos pies en las húmedas arenas, mientras los niños se divierten persiguiendo á la ola que se retira y huyendo con grande algazara y gritos de la que avanza. Estas gentes descienden de varias razas. Unas son españolas, otras africanas, otras indias, pero aunque conservan en su fisonomía sus respectivos rayos característicos, la índole de todos es idéntica y es genuinamente tabogana. El clima del país lo somete y lo funde todo en una masa única. La atmósfera cálida y húmeda pule las asperezas de todos los temperamentos, y el reposo de la plácida bahía se apodera del alma mas inquieta. Todo contribuye á producir esta soñolienta y dulce tranquilidad. No hay allí la necesidad del trabajo, no hay concurrencia, no hay lucha, no hay cuidados que inspira el porvenir; no hay ninguna de aquellas causas que en otros países surcan la frente con arrugas prematuras y emponzoñan el corazón. Nada de esto existe en aquella isla encantadora. La inagotable naturaleza proporciona el pan de todos los días. En un clima de primavera perpetua hasta la construccion de una choza de cañas parece un trabajo superfluo; y á no ser por la implacable tiranía de la moda, ¿de qué serviría el vestirse donde no existe la necesidad de luchar contra el frio? Y sin embargo los hombres construyen chozas que parecen juguetes, y cultivan alrededor de ellas pequeños plantíos de maíz y yucas, y excavando los troncos de los árboles penetran en el mar para añadir algun pescado á su banquete de vegetales. Otro alimento exquisito se les presenta sin que lo busquen: no exactamente como las aves de un paraíso situado en otro punto y donde es fama que andan ya asadas y con un cuchillo y un tenedor clavados en los costados, diciendo á todo el que quiere oír «comedme,» sino en forma de una clase particular de cangrejo que en cierta estacion del año baja de las colinas, y que casi voluntariamente se coloca en la cazueta. La cantidad de estos bichos, que constituyen un alimento agradable y sano, es incalculable. Parecen cubrir toda la superficie de la isla. Oyese un ruido como si fuese el goteo de la lluvia, y entonces se ve avanzar esa inundacion de seres animados que va á buscar las aguas del Pacífico, en cuyas arenas deposita incalculables millones de ovas de donde salen nuevas legiones para la inundacion de la estacion siguiente. El tabogano hace entonces una provision ilimitada. La iguana, que es un lagarto enorme, proporciona otro alimento exquisito, y ofrece además los placeres y las emociones de la caza, que se verifica con perros en los bosques.

Y el pueblo se divierte y engorda, porque nada

tiene que hacer sino es gozar del placer de no hacer nada.

Los habitantes son indolentes, pero no perezosos, porque cuando quieren saben trabajar, y desplegan mucha fuerza y mucho vigor. Pero ¿á qué molestarse trabajando? Su somnolencia está llena de gracia y de epicurismo. Parecen vivir y gozar embriagándose con la dulce y perfumada atmósfera que respiran, y escuchando la música de la brisa cuando juguetea entre las sinuosidades de aquella magnífica vegetacion.

Las formas de las mujeres son hermosísimas, sus movimientos sueltos y naturales, su mirada suave y tranquila, y sus ojos grandes, negros y dormidos. Gustan para vestirse de colores brillantes, tan brillantes como los de los esmaltados insectos de la isla, cuyos cambiantes verdes, rojos y amarillos reflejan los rayos del sol. Deben sus galas á la galantería de los hombres, que llevan á Panamá de cuando en cuando un bote cargado con la fruta que se pudre en la isla, y obtienen en cambio los productos mas vistosos de los telares de Manchester. Pero las mujeres ostentan rara vez sus galas fuera de sus habitaciones. Cuando no tienen nada que hacer, que es la mayor parte del día, se columpian blandamente en sus hamacas, ó machacan el maíz que han de comer, ó hacen canastos con la hoja del palmero. He aquí un retrato que nos da un viajero de una de esas mujeres, retrato á que no se puede añadir un rasgo mas sin echarlo á perder: la mujer mas hermosa de la isla es Dolores. Tendida todo el día en su hamaca, saliendo solo al amanecer ó en la fresca tarde para bañarse en el riachuelo de Taboga, alimentándose con el exquisito maíz y el arroz y las delicadas frutas de la isla, su cutis ha adquirido toda la blancura y toda la suavidad, y sus formas toda la morbidez de las hermosas circasianas con que el sultan adorna su serrallo. Sus facciones tienen una expresion soñolienta é indiferente: pero la frescura y la voluptuosidad de su hermosa boca española y el fuego que centellea en sus ojos negros, le dan un brillo y un interés incomparables. Su pelo es negro como el azabache, y cae en espesas trenzas sobre sus redondas espaldas, que el traje caído permite descubrir en toda su blancura deslumbradora y en su completo y proporcionado desarrollo. Sus manos y sus pies son pequeños y blancos como los de casi todas las españolas. Todos se enamoran de Dolores; pero ella es muy coqueta, y bueno es hacer esta advertencia á los futuros viajeros.

Pero toda advertencia es inútil. Nadie puede dejar de querer á Dolores; y en cuanto á su coquetería forma una parte esencial de sus encantos. Es el estímulo que conserva el movimiento de la vida en Taboga, que impide que las dulzuras de la isla produzcan hastío, y que este dulce reposo se convierta en profundo sueño.

En este país los rasgos distintivos, aun de los animales inferiores, son la gordura, la satisfaccion y la lentitud en los movimientos. Los pelicanos, encumbrados en su roca, con el estómago repleto, contemplan con ternura el mar, como un gloton satisfecho que contempla bocados exquisitos de que por ahora no puede hacer uso. Los peces que les suministran el alimento están tan gordos como ellos. No existe en toda la isla un solo insecto ó reptil venenoso; y si alguno tiene veneno, está demasiado bien alimentado y disfruta en su pereza de demasiado buen humor para hacer uso de él. Los únicos charlatanes ruidosos que existen en este encantado recinto, son los pintados guacamayos, que ahogan en los bosques la dulce voz de la tórtola, y el grillo, cuyo agudo grito resuena en el timpano como el silbido remoto de la locomotora. Entre las flores que embalsaman la atmósfera, se distingue el *Santo Espiritu* por su belleza y por el sentimiento religioso que lo santifica. Sus pétalos tienen la forma de una paloma, y casi reciben culto de los sencillos habitantes como simbolo del Espíritu Santo. Conviene además citar especialmente el *jaboncillo*, que es el jabon de la isla, y que no necesita mas preparacion que meter las hojas en agua para producir una espuma tan suave como la de los mejores jabones de la perfumería europea. Las mujeres hacen mucho uso de esta planta en sus baños, y le atribuyen la suavidad de su cutis y la magnífica abundancia de su pelo.

Pero el lector artista nos dirá que nos olvidamos de colocar las convenientes sombras en el cuadro que acabamos de trazar; que la misma Dolores no es mas que la mas elevada expresion de la hermosura, de la indolencia y de la coquetería de la isla, y que todo ello se coloca en el nivel monotonico de la mar en calma. La crítica es prematura, porque Taboga tiene una excepcion que interrumpe la monotonía de su tranquilidad y de su calma uniforme. Los demás habitantes, sea cual fuere su origen, ya proviniesen de Oriente ó Occidente, del Norte ó del Sur, no pudieron oponer resistencia al espíritu de la localidad. Todos se amalgamaron en esa atmósfera suave, húmeda y perfumada que borró para siempre su identidad. Pero doña Juana, la médica, fué una excepcion desde el primer instante, y lo sigue siendo hasta el día. Ni el mas antiguo habitante sabe como, cuando, ni por donde vino á parar á Taboga. Allí estaba y allí está, y esto es todo lo que se sabe. Alta, seca, huesosa, arrugada, de mirada terrible, de áspera voz y de genio irritable, con una cabellera del mas indudable color rojo, doña Juana se hurta de las influencias locales. Existe en el pueblo un pirata moro del Mediterráneo, cuyas salvajes fantasías se han convertido en soñolientas aspiraciones, y cuyos afectos vacilan entre Dolores y un asado de iguana; pero doña Juana se monta en su toro, única cabalgadura de

aquella region, mas tiesa que un palo, y arroja una mirada entre colérica y desdeñosa al mundo que se agita á sus pies. Guía y conduce al toro. Su marido, uno de los blandos naturales de la isla, y ambos animales están gordos y ambos son obedientes y de mirada tímida. Doña Juana es una escocesa que nadie sabe como ha ido á parar á aquella region desde las ásperas y áridas breñas de su país natal. Es temida y admirada por el toro, por el marido y en general por todos los isleños. Su destreza en el arte médica se considera casi como cosa sobrenatural. Ni un ángulo de su cara ha sido redondeado, ni suavizado un acento de su voz por la benigna influencia del clima. Le gusta el desaseo tanto como si no hubiese salido jamás de entre las montañas que la vieron nacer. Acurrucada en su choza, la mas baja, la mas sucia del pueblo; rodeada de botellas y papeles sucios, que contienen drogas nada limpias, parece en realidad una bruja. Por este retrato se conocerá que, bajo el punto de vista artístico, Doña Juana es indispensable en esta agradable region de indolencia, de calma y de sueño.

Taboga puede considerarse como el puerto de Panamá, que no tiene fondeadero seguro y al cual no pueden acercarse buques de mucho porte. Como Taboga tiene un fondeadero magnífico, uno de los mejores del mundo y que parece una dársena obra de colosales trabajos humanos, inútil es decir lo que será de la tranquilidad de la isla cuando con el ferro carril pase por el ismo de Panamá el comercio del mundo entero. El paraíso que nos hemos complacido en describir con sus verdaderos colores, será entonces un *paraíso perdido*, á quien deseamos por cantor, porque lo merece, un nuevo Milton.

### La venganza de los difuntos.

NOVELA.

(Véase el no. 9, pág. 158.)

La gitana sin responder llenó un vaso de agua, sacó de la faltriquera una caja pequeña y ovalada que contenía plantas y semillas secas, de la que tomó una hoja de boj, otra de romero y un grano de nebrina, y los puso en una cuchara de plata muy bien limpia, que colocó despues sobre la luz. Mientras que estas substancias se calcinaban crujiendo y exhalando un olor aromático, la gitana murmuraba entre dientes pronunciando con rapidez algunas palabras en un idioma desconocido, y sin dejar de hablar echó la ceniza que habia resultado en el vaso de agua, mas como se quedaran en la superficie, suplicó á Leonor que soplara tres veces en el vaso, para que bajasen al fondo. Despues sacó de la faltriquera un pedazo de pergamino cubierto de figuras cabalísticas, y lo pasó por encima del vaso, y un libro pequeño tambien de pergamino; lo abrió en una página marcada, y lo colocó abierto sobre él, como formando un techo, dejándolo en esta disposicion cerca de un minuto, durante el cual continuaba sus oraciones y evocaciones; y por fin retiró el librejo y se lo guardó, diciendo: todo está en orden.

En seguida se arrodilló, y teniendo el vaso al nivel de sus ojos, lo miró y empezó á traducir lo que veia: —Vd. ha sido religiosa, ó por lo ménos ha vestido el hábito de novicia — por la noche — con un caballero — Vd. atravesó el bosque — despues una llanura — recibieron á Vds. en una casa — se salvaron Vds. de un gran peligro... — Espere Vd.! dijo Leonor interrumpiéndola; ¿no puede Vd. decirme algo sobre nuestra libertadora? — No puedo hablar mas que de Vd., porque solo á Vd. veo. — Cuando salió Vd. de allí viajó todavía mucho tiempo.... La gitana permaneció algunos minutos sin hablar como absorta en una contemplacion mas profunda, y continuó con una voz enternecida: ¡Ah! ¡hija mia! muchas pesadumbres ha tenido Vd. ya; pero nada valen comparadas con lo que aun le esperan. — ¿Cuáles son esas penas? — Me falta el ánimo para descubrirlas. — ¡Armese Vd. de valor y paciencia! — ¿No hay ningun medio de conjurar mi suerte? — ¡Ninguno! Todo lo que puedo decir, sin que sirva á Vd. de nada, es que se guarde del rosario, y que morirá en el agua y por el fuego. — ¡En el agua y por el fuego! repitió Leonor asustada con tan funesto presagio. ¡Dios de misericordia! ¿No hay en la tierra un refugio para mí? ¡Oh! ¡busque Vd., indíqueme un asilo en que pueda encontrar tranquilidad! La gitana no miró en el vaso como antes, pero se puso la mano en los ojos, pensó con detenimiento y contestó. — ¿El descanso? ¡no lo hallará Vd. sino en la Tierra Santa! Al concluir esta palabra, se levantó y salió del salon.

La Tierra Santa.

No pudo Leonor dejar de contar su conversacion con la gitana á don Cristóbal, que echó la cosa á chanza, burlándose de la credulidad de su compañera; pero al siguiente día cuando se pusieron en camino observó que Leonor estaba callada, abatida y preocupada, se persuadió que la escena de la noche anterior habia producido una profunda impresion en su imaginacion demasiado sensible. Subia el coche á la sazón una montaña escarpada que atravesaba un bosque viejo. Pensó Cristóbal que un poco de ejercicio, el aire fresco de la madrugada y la vista de aquel paisaje delicioso, iluminado por los primeros rayos del sol, podrian producir un cambio favorable en Leonor; y pretextando que le incomodaba la lentitud con que subian los caballos,

la propuso bajar, para andar un poco á pié, en lo que consintió, y apeados y solos, siguiendo el sendero que tenia el camino, estrechando suavemente con su brazo el de su amiga, la habló en estos términos.

—Mi querida Leonor, simpres imprudente querer penetrar el porvenir, mucho siento que hayas cedido á esa curiosidad, pero el mal está hecho: tratemos, pues, de que no tengas consecuencia de larga duracion. Si bien no doy importancia á las predicciones de semejante gente, convengo en que entre ese cúmulo de enredos y de palabras aventuradas puede haber algo que merezca alguna consideracion: no creo en el arte de adivinar de los hechiceros, mas pienso que la Providencia puede servirse algunas veces de estos humildes y ciegos instrumentos, para anunciar misteriosamente sus designios y dar un aviso saludable á los hombres: por este estilo se han visto cosas muy singulares; y así aunque anoche aparenté ofarme de tu supersticion, no por eso he dejado de reflexionar seriamente sobre los pormenores que me referistes. Me ha chocado principalmente una expresion: « ¡El descanso, dijo la gitana, está en la Tierra Santa! » Pues bien, es preciso que vayamos. ¿Qué perderemos en ello? En el instante que dejamos nuestra patria, todos los países nos son indiferentes é iguales. Corramos, pues, la suerte de encontrar la felicidad en la Tierra Santa. ¿Pero cuál es esa Tierra Santa? La Palestina, ciertamente no.

Me acuerdo haber visto en Suiza, cuando yo corría mis caravanas, una pequeña isla deliciosamente situada en el lago de Constanza, llamada la isla de Reichenó, y por un sobrenombre que data de ocho siglos, la Isla Santa, ó la Tierra Santa, á causa de una abadía de benedictinos muy opulenta y floreciente en tiempo de Carlo-Magno, reducido hoy á un monumento negro y triste. El nombre de Isla Santa pasó en el pueblo de generacion en generacion, para demostrar que en épocas ya lejanas los monjes propietarios de Reichenó hicieron florecer en ella la moral y la piedad, sin las cuales no puede haber virtud.

Teniamos la intencion de fijarnos en algun punto de Francia, pero este país está muy próximo á la España, y por consiguiente las relaciones son harto frecuentes entre ambos países. Tu tio concluiría por averiguar nuestro retiro, y hallaría medio para molestarlos, pues sabes que es diligente y vengativo. Mejor haríamos, si bien te parece, querida mia, en retirarnos á Reichenó. Debemos considerar tus bienes de fortuna como perdidos; pero la mia será mas que suficiente para los dos. Escribiré á don Sebastian, á aquel amigo fiel y prudente, para que nos envíe nuestras rentas, y viviremos felices en Tierra Santa en aquel retirado rinconcillo del universo, á salvo de todos los tiros, de todos los arzobispos y de todos los pícaros del mundo.

Leonor se convino á todo lo que propuso don Cristóbal: la tranquilidad se manifestó de nuevo en su fisonomía: parecía demostrar que las palabras de la gitana encerraban un aviso providencial, y no cesaba de admirar como una felicidad que don Cristóbal lo hubiera reconocido así é interpretado de un modo tan feliz.

Al llegar á Francia, su primer cuidado fué santificar su union, la que era tanto mas urgente cuanto que Leonor se encontraba cruelmente acometida por los escrúpulos de conciencia.

Arreglado este punto tan esencial, tomaron el camino de Lyon, y desde allí pasaron á Estrasburgo. Hacian jornadas cortas; pero no se detenian absolutamente nada en parte alguna para visitar las curiosidades, ó antigüedades que encontraban en el camino.

Al pasar el puente de Kel, sintió Leonor una fuerte conmocion, pues se representaron á su vista las montañas vaporosas de Sierra Morena. Aquel ancho rio, cuyas ondas verdes se deslizaban ruidosas por debajo, aquel cielo azulado claro y profundo, aquel valle cubierto de aldeas con las casitas blancas, los campanarios agudos, poblado de ayas negras, de sauces con hoja descolorida y melancólica, y aquellos hombres con sus cabelleras blondas y sus rostros sonrosados, hacian resonar en sus oídos un idioma gutural, extraño: todo la causaba una penosa impresion, una desazon inexplicable. ¡No era la España! Conoció que habia cambiado de atmósfera, que pasaba de un clima ardiente á otro frío y lánguido; parecía al atrevarse aquel interminable puente de barcas, que renunciaba para siempre á su patria, que su patria sería en lo sucesivo lo que tenia delante de su vista, y no pudo dejar de volverla atrás como para enviar un á Dios á la Andalucía, pero aquel á Dios solo encontró un vasto pantano, mas allá del cual solo distinguió en medio del horizonte cargado de nubes cenicientas, la torre de Strasburgo, y una lágrima se desprendió de sus ojos sin que don Cristóbal, ocupado en pagar el portazgo la notase. Poco despues, cuando él encomiaba la hermosura del país que se descubria, Leonor repetía memoria una oracion en español para sellar sus primeros pasos en aquella tierra extraña, y empezó bajo buenos auspicios su residencia en ella.

Viajaron toda la noche, y por la mañana á eso de las cinco los dejaba la diligencia á pocas leguas de Constanza, en el pueblo de Radolfzell, dispusieron una barca, y algunos minutos despues vogaban en la direccion de aquella estrecha faja de tierra, perdida en medio del agua, en la que iban á buscar la tranquilidad. Momento solemne; todo inspiraba contemplacion; el lago bajo la impresion de los postreros rayos del sol parecía un Océano de cobre líquido. A la orilla opuesta, extendiendo la vista sobre las verdes colinas de Turgovia, coronadas de preciosas casas, corría hasta la roca de Tlehentwiel, cuyo volumen gigantesco y extraño

parecía una inmensa mancha negra en medio de una polvoreda luminosa.

Leonor experimentó una opresion de corazon, una angustia, y una dolorosa tristeza al verse en medio de aquel vasto lago, bajo cielo extranjero, lejana y mucho de su patria, de sus parientes, de sus amigos, sin esperanza de volverlos á ver ni oír siquiera hablar de ellos. Miétras el barquillo se mecía en las plácidas olas, con el ruido cadencioso de los remos, recordó estos versos de un antiguo poeta, que parecía haberlos escrito para ella y su esposo:

Sed uno para el otro,  
Embriagados de amor,  
Un vasto paraíso,  
Un eden seductor.

El lago que surcaban recordaba á su memoria aquella laguna de la mitología que separaba la tierra de los vivos del pálido reino de los muertos: repasaba toda su vida hasta el día, y le parecía un sueño: ¡cuántos peligros, cuántas lágrimas desde el momento que dejó el convento! pero allí, se decía á sí misma, encontraremos una nueva existencia bajo otras formas. — Quiera el cielo recompensarnos de los pesares pasados: y que aquella isla, aquella tierra santa, nos dé realmente la paz que nos promete el pronóstico de la gitana.

Dominada despues por un recuerdo musical, á aquel mismo tema que en los momentos mas críticos de su vida se le habia presentado por dos veces, — se lo taladraba al oído una voz sobrenatural á la cual no podia imponer silencio:

Marinero del alma  
¡Ay! ¡ole!  
En un arrojo  
Echate al golfo  
Que tu dicha consiste  
En un arrojo.

El concepto de esta copla se adaptaba naturalmente á la circunstancia. ¡Quiera Dios, pensaba Leonor, que la canción diga esta vez la verdad!

Don Cristóbal por su parte no parecía estar ménos ocupado en reflexiones graves.

Al fin el barquillo abordó á una pequeña ensenada en donde desembarcaron, y seguidos por un mozo que llevaba su bagaje, subieron por una pendiente suave á la única posada que existe en la isla, pero como se encuentran pocas; vasta, tranquila, nunca bulliciosa por la algazara, los gritos ni el desconcierto de los bebedores: está situada en el centro de las ruinas de la antigua abadía. El edificio presenta un cuadrilongo, cuya parte mas estrecha mira al sendero, pues no hay caminos; las ventanas están en el lienzo de la derecha dominando un hermoso jardín, cuyas calles bien cuidadas cubiertas de arena y festonadas de bojés, conducen á las gradas de la puerta principal. Durante el verano se dan allí en gran abundancia muchas flores comunes, pero tan bellas por sus colores hermosos como por sus aromas delicados; las rosas, los claveles, las trinitarias, el reseda: en primavera los tulipanes, despues los lirios y las anémonas; en otoño las dalias, los girasoles; y finalmente en invierno es uno feliz cuando ve asomar entre la nieve algun eléboro triste, la rosa de navidad, ó en un rincón mirando á medio día algun ramito oloroso de heliótropo de invierno.

Las ventanas del lado opuesto dan tambien a un jardín, ¡pero qué diferente del otro! Solo se ven plantas obscuras, bajas, pobres, enfermizas, descoloridas, sensibles al menor soplo de viento, en medio de las cuales se encuentran agolpadas en lúgubre simetría cruces de madera pintadas de negro: el propietario de aquel cercano es la muerte, y el enterrador el jardinero.

Se conoce la poblacion de la isla por las cruces que tiene el cementerio, y es sorprendente que haya tantos difuntos en donde se encuentran tan pocos vivientes.

Pero el dominio de la muerte no se limita solamente á este recinto circunscrito, porque á cada paso se descubre la huella inhumana de esta señora; y cuando se hallan, entre las cubanas nuevas, los frondosos tilos y los corpulentos nogales, en medio de las esmaltadas praderas, de risueñas y pobladas vides, una lápida aquí, una columna truncada allí, allá un santo mutilado yaciendo sobre la yerba, en otra parte la bóveda de entrada de un subterráneo interceptada por los escombros, se comprende que Reichenó pertenece por entero á la muerte, y se cree encontrarla siempre al pié de todo objeto con vida, con la insaciable guadaña levantada y pronta para descargar sus funestos golpes.

Leonor y Cristóbal tenían en frente de su ventana, situada al lado de la puerta del jardín de la posada, una antigua torre cuadrangular de piedra oscura, cuyos cimientos estaban carcomidos por los siglos, pero sostenida en sus ángulos y en el centro de sus frentes por unas fajas anchas de ladrillos rojos que subian desde los fundamentos hasta lo mas alto de ella: constaba todavía de dos cuerpos, tenia en ambos unas pequeñas ventanas gemelas, y supieron que era la que habia formado parte del mismo monasterio edificado por Carlos Martel: la iglesia á que daba entrada era del tiempo de Carlo-Magno, y su coro habia sido reconstruido por un rey cuyo nombre no nos dice la tradicion.

Al día siguiente fueron á ver este monumento venerado, y el sacristan que los guiaba, anciano consumido, con cara cadavérica, tenia sin embargo una fisonomía distinguida, pero sumamente melancólica: ha-

blaba perfectamente la lengua francesa, que Leonor y don Cristóbal poseían tan bien como la suya, y gracias al retiro en que estaba la isla, nada tenia de comun con los *ciceroni* de oficio, casta de hombres insoportables por su charlatanismo y su buen caudal de mentiras.

— Observen Vds. esta torre, nos dijo, que ha precedido otras que adornaban las habitaciones del monasterio antiguo y desaparecieron con ellas; el cuadro está en la iglesia y pronto se lo enseñaré á Vds. La torre de Carlos Martel ha durado ya tres siglos mas que la dominacion de los moros en España, pues fué fabricada al mismo tiempo que aquella comenzó, y es mucho mas antigua que la invasion de los normandos en Inglaterra: ha sufrido dos incendios de la mano de los hombres y otro por el fuego celeste, que la han reducido mucho, tal como se encuentra vivirá mucho mas que Vds. y yo.

— Ya estamos en el templo, al principio de las tres naves. Consideren Vds. este peristilo que solo tienen las iglesias de la antigüedad. En este sitio estaban, en los tiempos de la iglesia primitiva, los penitentes y los catecúmenos, separados del resto de los fieles por estos pilares; este es de la primera fundacion y contemporáneo de la torre, los otros son mas modernos como Vds. pueden conocer por su forma.

— Vamos por esta nave de la izquierda: las vidrieras están rotas; el techo lleno de bujeros nos permite ver el cielo, las baldosas están descajadas y faltan muchas: las lápidas sepulcrales se han conservado fieles en los mismos puntos que les destinó el dedo de la muerte.

— Ese cuadro que está elevado en esa columna, es el de que hablaba á Vds. un momento hace: este representa el milagro de san Priminio echando de la isla todos los reptiles venenosos, al tomar posesion de la isla en el siglo séptimo de la era cristiana. Véanlos Vds. como huyen, á nado por las aguas del lago que están cubiertas de ellos. Aquí construyó el santo su monasterio, y vean Vds. allí el conjunto de los demás edificios como existieron en el auge de la abadía; parecía una ciudad pequeña, poblada por ochocientos monjes, brillante por su esplendor y saber cuando tenia por amigos á los emperadores y los reyes, por súbditos á los duques, condes y obispos; en el tiempo en que recibía en sus muros á Carlos el Gordo, depuesto por la dieta de Friburgo; he aquí su sepulcro y su estatua de cuerpo entero;... en fin cuando era tan poderosa y rica, que el abad podía ir á Roma sin salir de sus dominios. Entonces Reichenó era grande en la tierra y en el cielo: el Señor la favorecía con milagros frecuentes, y ¡vean Vds. los principales representados en esas pinturas medio corroidas por el tiempo y la humedad: los grandes de la tierra la colmaban de privilegios y dones de toda especie. ¡Y qué queda de tantas honras, distinciones y opulencia! La torre de Carlos Martel y un solo monje de ochenta años! Poco importa; interin la torre y el canónigo Sulzer existan, la abadía estará representada. Cuando el señor Sulzer deje de existir y la torre se desplome... ¡todo estará concluido! ¡Plegue á Dios que mis ojos no sean testigos de esta doble catástrofe!

El aspecto de desolacion de aquel templo justificaban demasiado las sentidas quejas del sacristan. Sin embargo del mismo modo que las personas que han ocupado grandes destinos y descenden por los reverses de la suerte, conservan un carácter análogo á la posicion que tuvieron, la iglesia de Reichenó no habia perdido el suyo en medio de su duelo y su penuria, ofreciendo todavía un aspecto de grandeza y majestad. La grandiosidad de sus dimensiones, la forma del altar mayor, el coro tapizado de encina negra, cerrado en toda su extension por verjas de un gusto y ejecucion delicados, las pinturas que tapizaban sus paredes, cubiertas por el moho verdoso, todo, todo denunciaba el esplendor pasado, perdido en la inmensidad de la nada.

El buen sacristan hacia admirar restos tan grandiosos, pormenores tan bellos á don Cristóbal y Leonor, ni omitió presentarles las reliquias que se conservaban en el tesoro de la iglesia para que las venerasen; la sangre de Nuestro Redentor; un fragmento de su cruz; el vaso de mármol en que Nuestro Señor hizo su primer milagro en las bodas de Caná; el báculo de marfil y plata dorada del abad Mangold de Brandis; la esmeralda que pesa veinte y siete libras, regalada por Carlo-Magno, la cual no es mas (segun los inteligentes, que un pedazo de vidrio verde) pero que fué dada y admitida en el concepto de esmeralda: por espacio de diez siglos ha sido estimada como tal, pero sin duda la calidad está sujeta á prescripcion.

(Se continuará.)

#### Palabras de un moribundo.

Próximo á morir Jacobo V, rey de Escocia, anuncióle los cortesanos que le rodeaban el nacimiento de su hija María Estuardo. Al oírlo movió tristemente la cabeza y exclamó:

—La dinastía que empieza por hija, por hija desaparece.

Esta prediccion se cumplió, pues aunque es cierto que María no fué la última soberana de su raza, de su reinado datan las causas que produjeron la caída de su dinastía.

## Costumbres francesas.

El primero de los dos dibujos que nuestros lectores verán en esta página dará mejor que la mas detallada descripción una idea de los trajes que todavía se usan en la baja Normandía. Nada hay en ellos, exceptuando la cofia con que las bellas adornan su cabeza que llame la atención, pues con corta diferencia sus vestidos participan del gusto común á muchas de nuestras provincias, y en el peto y delantal sobre todo hallamos gran semejanza con los trajes famosos de la tierra de Salamanca, que tanto realce dan á las mujeres verdaderamente graciosas. Pero lo que realmente sorprende al viajero, lo que por primera vez causa una impresion extraña é inexplicable, es la mencionada cofia ó papalina que á veces tiene media vara de elevacion y siempre una forma caprichosa. Esta es generalmente de tul blanco guarnecida con bandas de encaje blanco tambien, que formando por la parte anterior una cruz en cuyo centro se prende un rico alfiler, van sueltas y flotando por la parte posterior á rematar en la cintura.

Pero aun hay otra cosa digna de verse en el país á que tales trajes pertenecen, y es una boda. Esta no es en las aldeas una fria ceremonia como en las grandes poblaciones, teniendo por el contrario un carácter de solemnidad particular, debido á las costumbres mas rancias y mas fielmente observadas. Debemos sin embargo decir que en esto como en todos los usos varian segun las localidades, y así nos limitaremos á decir algo de lo



Traje de las mujeres en la Saintonge (Normandia).

que acontece en la Saintonge, punto á que se refieren los dos grabados de costumbres francesas que hoy adornan esta hoja de nuestra pintoresca publicacion.

El primer domingo que sigue al dia de la bendicion nupcial, el marido, segun una costumbre tradicional, conduce á su esposa á la misa mayor de su parroquia donde la está reservado un distinguido asiento. Sea cualquiera el número y calidad de los convidados, el sacristan empieza por la recién casada la distribucion del pan bendito, en recompensa á la cual ella le coloca una cinta en el ojal de la levita, decorando con la misma cinta el canastillo que contiene el pan bendito.

Los primeros pasos de la nueva desposada, á su salida, son anunciados por numerosas salvas de fusil que hacen los mozos de la parroquia para saludar, por decirlo así, su entrada en el matrimonio, despues de lo cual van á darla la enhorabuena para cuyo acto adelantándose el mas atrevido y elocuente empieza por ofrecer á la señora un magnífico ramillete, y acaba por pronunciar un discurso de felicitacion en que apura todos los recursos de sus facultades oratorias. Despues de algunas palabras tímidamente pronunciadas por la favorecida, esta y su marido son conducidos en triunfo hasta su casa donde hay preparado un abundante banquete de que todos participan. El sacristan sirve á los convidados, y despues de la comida se da principio al baile, que se prolonga todo lo posible.



El domingo despues de la boda en la Baja-Normandia.



## Puente de Boom

CONSTRUIDO POR MM. PAUWELS Y TOSSYN.

Boom es una crecida poblacion situada sobre el Rupel, á tres leguas de Amberes, y frente por frente de la embocadura del canal de Bruselas, villa, como muchas de Bélgica, mayor y mas poblada que algunas capitales de provincia, sin tener ni un juez de paz, cuando las otras tienen un tribunal y sus adherentes, hasta el punto de poseer una poblacion compuesta en una tercera parte de empleados.

La villa de Boom, que administrativamente no es nada, produce, año bueno con malo, de doce á quince millones de francos de ladrillos, tejas y baldosas. Tiene seis ú ocho astilleros, fábricas de velas y cordelerías, cerbecerías, refinerías de sal, tenerías, molinos de aceite, y por una contravencion de simple policía, se hace ir á los habitantes á una legua de distancia, á Contich, pueblo que no llega á 4,000 almas.

— Sea lo que quiera, aldea, villa ó ciudad, Boom está destinada á adquirir mucha importancia, y el puente nuevo que se acaba de inaugurar allí, será el elemento poderoso y fecundo de una prosperidad duradera.

Este puente une con Boom el pueblo de Willebroeck, que forma actualmente parte de otro distrito, que vive con otra industria, y cuyos habitantes se distinguen de sus vecinos por rasgos muy característicos. Es indudable que por la fuerza de las cosas estos dos pueblos acabarán por reunirse, y que el interés de una administración prudente y útil acarreará la incorporacion de su hermana ó su rival, yo no decido entre las dos.

Tiempo hacia que estaba proyectado el puente de Boom, y reconocida su necesidad. Su ejecucion se habia demorado por sistema y falta de dinero, en parte tambien por razones estratégicas. Medio siglo ha sido preciso, medio siglo de estudios, vacilaciones y exámenes, para obtener los medios de ejecucion, y en 1850, el gobierno, vencidos sus escrúpulos, concedió á una sociedad anónima el privilegio de su construccion. Esta sociedad se constituyó con el capital de 500,000 francos, bajo la direccion del baron Osy, miembro de la Cámara de diputados.

Los trabajos se comenzaron el 18 de marzo de 1850, bajo la direccion del ingeniero Tossyn. Los grandes talleres de M. Pauwels, de Bruselas, debian dar los elementos de la construccion. M. Pauwels es muy conocido; dos años hace que el público se ocupó de él á propósito de una casa comun (*cité*) en que aloja á sus obreros con una baratura fabulosa. Un artículo de la *Independencia belga* hizo con este motivo grande impresion entre los obreros de Paris, agitados entónces con las ideas socialistas.

Despues de tributar este homenaje á la generosa iniciativa de M. Pauwels, debemos rendirle otro por el triunfo que ha conseguido ejecutando una de las mejores obras que se han producido mucho tiempo ha.

El puente, cuyo grabado damos, pertenece al sistema del célebre ingeniero inglés M. Neville. Consiste en una admirable combinacion del hierro fundido y forjado, en la cual el primero hace el oficio de la piedra sillar.

La superestructura del puente se compone de un número indefinido de triángulos bilaterales, unidos los unos con los otros por medio de fajas superiores é inferiores. Entre estas fajas se vienen á fijar piezas de fundicion, de manera que la presion ejercida sobre la plancha superior imprime á la inferior una tension que destruye completamente la presion ejercida sobre la primera.

Esta construccion es de una ligereza admirable. Se diria que el puente está mas bien suspendido que soportado por los machones.

El Rupel, delante de Boom, es un verdadero rio. Afluente del Escalda, está, como él, sujeto al flujo y reflujo. Su anchura es de 262 metros.

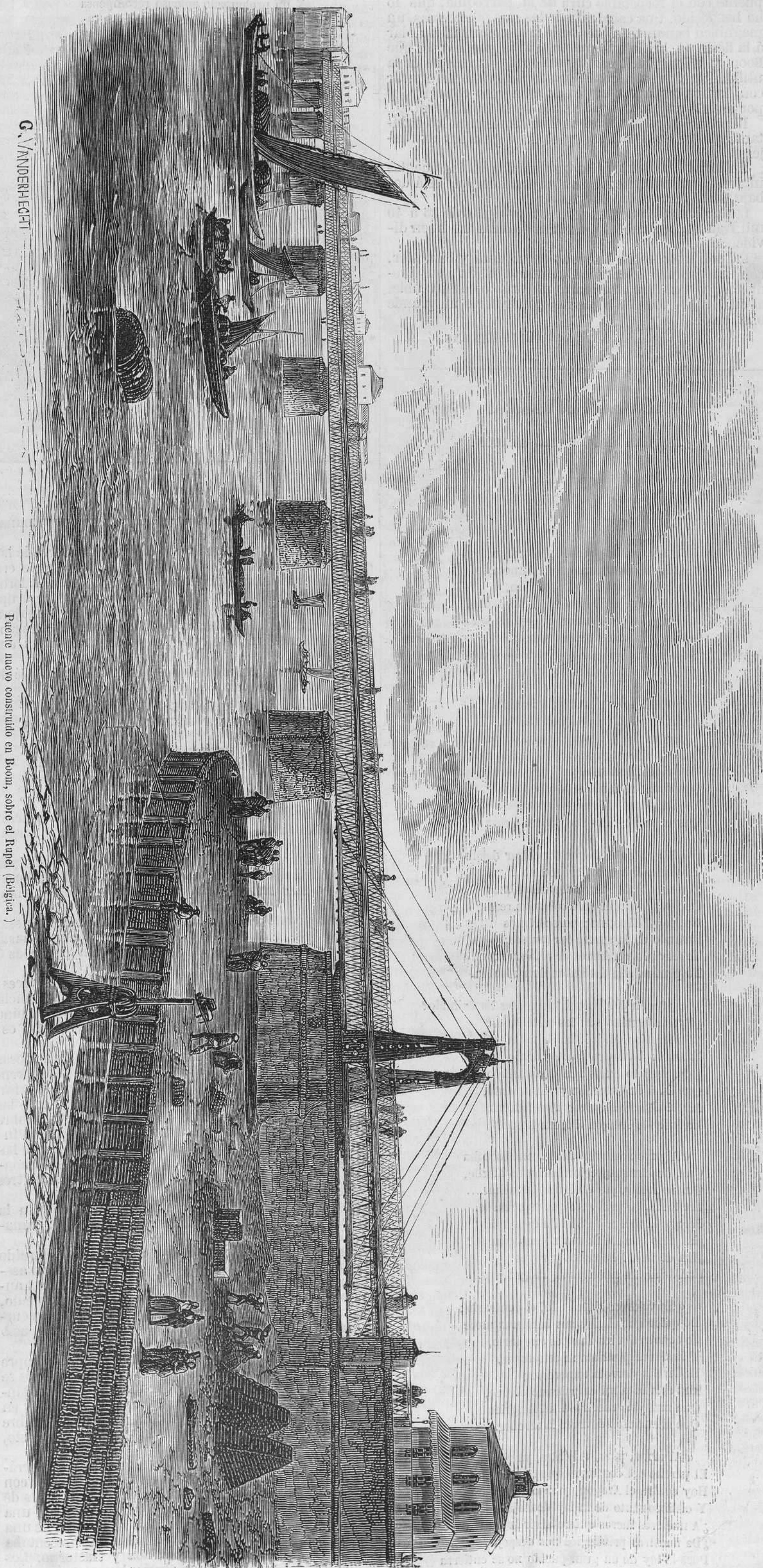
En este enorme espacio solo se han puesto ocho machones de 25 á 26 metros de salida cada uno. El octavo constituye un paso cuya anchura es de cerca de 20 metros, y que se abre hácia el estribo de Petit-Willebroeck. El puente giratorio era la parte esencial de la obra. Las necesidades de la navegacion debian ser las preferidas, siendo preciso dejar paso abierto á buques de mucho porte.

El taller móvil que responde á este objeto tiene 46 metros de longitud. Su enorme peso, de 250,000 kilogramos, descansa en un carricoche de ocho ruedas, que dos hombres ponen en movimiento con dos manubrios. El movimiento se verifica, como para las locomotivas, por la adherencia de las ruedas á los rails.

Siempre por interés de la navegacion, el puente se ha colocado detrás del canal de Bruselas, de tal suerte que los buques que van de Amberes á la capital, no tienen necesidad de hacerse abrir el paso, ni tienen que pagar el pontazgo mas que los que remontan mas arriba.

El grabado revela la elegancia del trabajo que acabamos de describir. El puente giratorio es obra de los señores Pauwels y Tossyn, que merecen por ella los mas cumplidos elogios. Han hecho fácil la maniobra, evitando las oscilaciones que podia acarrear la demasiada ligereza de la parte móvil. Para realizar esta magnífica construccion, se necesitaba la union íntima de dos hombres como los señores Pauwels y Tossyn. Es de esperar que los dos recogerán el fruto de su mérito y su celo. Se dice que pronto publicará el *Monitor* el decreto que les conferirá la cruz de la orden de Leopoldo.

El puente ha sido inaugurado despues de veintitres meses de trabajo, con una funcion espléndida.



Puente nuevo construido en Boom, sobre el Rupel (Bélgica.)

SS. AA. RR. el duque de Brabante y el conde de Flandes han asistido á ella, y han atravesado los primeros el puente con el respetable cura de la parroquia, que lo ha bendecido. Una cabalgata de las mas pintorescas, un magnífico banquete y un baile han contribuido á dar á la fiesta el brillo que merecia, y se puede creer que Boom y Willabroek están aun mas convencidas de la utilidad del puente, desde que lo han visto inaugurar con tanta pompa en medio de numeroso concurso, y por decirlo así, bajo el patronato de la familia real.

El precio de pasaje es el de 2 céntimos para los habitantes de los dos pueblos, y el de 4 para los extranjeros.

Un torno semejante á los que existen en los puentes ingleses, correspondiendo con un contador que está debajo, sirve de registro del peaje.

Los accionistas cuentan con un producto de 35 á 40 mil francos, lo cual les permitirá realizar un buen dividendo.

La poblacion ganará mucho en riqueza y bienestar, con una comunicacion que abre nueva salida á sus productos, y que les acarreará un tráfico considerable, al cual, sobre todo en invierno, ponía el rio un grande obstáculo.

LUIS HYMANS.

### Don Juan de Lanuza.

JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.

LEYENDA.

#### III.

Se levanta de pronto la asamblea  
Y el Justicia mayor manda al notario  
Que con sonora voz el fuero lea,  
Que declarar muy pronto es necesario.  
« Fuerza es que el fuero respetado sea »  
Dice á gritos el pueblo temerario,  
Sin advertir que el rey, terror de Europa,  
Si no tiene razones tiene tropa.

Leído el fuero, intrépido levanta  
Micer Bardaxi su altanera frente,  
Y con su voz y su expresion que encanta  
Del salon llena el espacioso ambiente.  
Ve que es grande el peligro y no le espanta,  
Que tiene un corazon independiente,  
Y cual allí se expresa se expresara  
Con el rey ó el verdugo cara á cara.

« No nuestros fueros conculcar dejemos,  
Exclama el orador, aragoneses;  
¿ De un déspota feroz consentirémos  
Que nos sojuzgue cual cobardes reses?  
No, rey Felipe, no; perecerémos  
Retando de la suerte los reveses;  
Te servirán cadáveres de alfombra;  
Tu pendon solo á tumbas dará sombra.

« ¿ Quién del fuero á tus gentes ha eximido?  
¿ Extranjeros no son los castellanos?  
¿ Temerarios, atrás! Habeis mentido,  
Faltando á vuestros pactos cual villanos.  
¿ Mas respeto creéis que os es debido  
Que á los de Cataluña y valencianos,  
Al pié de cuyas barras triunfadoras  
Ha luchado Aragon á todas horas?

« Alguno acaso en el salon me escucha  
Que, de circunspeccion haciendo alarde,  
Quiere evitar, por desigual, la lucha.....  
Ese tal no es prudente que es cobarde.  
Porque la fuerza de Castilla es mucha  
¿ Es justo que los fueros no nos guarde?  
¿ Ira de Dios! Ejércitos y reyes  
Han de acatar nuestras sagradas leyes.

« Es valeroso, intrépido, el contrario;  
Do quier que el aire sus banderas mece  
Se convierten los campos en osario,  
Y la tierra postrada se estremece,  
Hallaré la derrota temerario;  
Mas esta idea mi entusiasmo acrece,  
Que mas vale morir en lid sangrienta,  
Que silenciosos devorar la afrenta.

« Al arma, pues, valientes, ya retumba  
El parche del contrario que se arroja  
Hoy contra el Aragon, y se derrumba  
Y el libro santo de la ley deshoja.  
¿ A nuestros fueros quiere abrir la tumba  
¿ De nuestros privilegios nos despoja?  
Pues la ley de un gran pueblo no se entierra  
Sino con él; ¡ al arma! ¡ guerra; ¡ guerra! »

Atruená al punto aclamacion inmensa  
Todo el salon y el edificio entero,  
Y un prolongado aplauso recompensa  
Del orador el patriotismo austero.  
De los doctores el conclave piensa  
Que debe resistir, segun el fuero,  
El Justicia á las huestes esforzadas  
Que se acercan á marchas redobladas.

Esta declaracion que de alegría,  
Al turbulento populacho embriaga,  
Que en su ferocidad solo confia,  
Como eléctrica chispa se propaga.  
Fogoso vuela el pueblo á la armería  
Y allí se agolpa la terrible plaga,  
Y de los mas recónditos retretes  
Los arcabuces saca y coseletes.

Mientras tanto los bravos de Castilla,  
Que son todos soldados veteranos,  
Cubren del Ebro la feraz orilla  
Y los erguidos muros ven cercanos.  
Su estandarte es glorioso, ¿ Quién lo humilla?  
Fieras son los soldados castellanos;  
Y los de la ciudad van á su encuentro  
En vez de estar parapetados dentro.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

(Se continuará.)

### Erupcion del Etna.

Escriben al director del *Athenæum*, periódico semanal de Lóndres, lo siguiente:

« Hasta el presente nada os habia escrito acerca de las caprichosas evoluciones del viejo Etna, porque me era imposible reasumir todo lo que he visto, para poderos dar una idea del carácter gigantesco de la última erupcion. Ahora que la montaña descansa de su trabajosa elaboracion, es el momento de trazar á grandes rasgos todos los movimientos que he presenciado estos dos meses.

La antigua descripcion de Virgilio se adapta al pié de la letra con la erupcion de este año.

«... Sed horrificis juxta tonat Etna ruinis:  
» Interdumque atram prorumpit ad æthera nubem  
» Turbine fumantem picco et caudente faville:  
» Attollitque globos flammaram et sidera lambit:  
» Interdum scopulos avulsaque viscera montis  
» Erigit eructans liquefactaque saxa sub auras,  
» Cum gemitu glomerat, fundoque exæstuat imo.»

Todas las descripciones que he leído ú oído narrar eran pálidos reflejos de esta pintura tan bella y verdadera.

En la erupcion actual, sin embargo, se han notado particularidades que la colocan en el rango de los mayores y mas terribles cataclismos de los tiempos modernos.

Por lo pronto es de notar la larga duracion, puesto que desde el crepúsculo del 20 al 21 de setiembre hasta estos últimos dias no ha cesado la erupcion con mas ó menos violencia.

Los síntomas han sido idénticos á los de otras veces: repentino agotamiento de los manantiales, persistencia de espesas nubes de humo blanco semejante á un pino gigantesco, ruidos sordos y subterráneos, violentas oscilaciones de la tierra, etc., etc.

Poco tiempo despues se abrieron dos nuevas bocas cerca del sitio llamado *Valle del Leon*. Luego se desprendieron torbellinos de ceniza fina que cubrieron gran parte de la montaña: un fuerte viento elevó mas las cenizas, que vinieron á caer en abrasada lluvia sobre el mar. Pero todo esto no era mas que un preludio insignificante. Una masa inmensa de lava salió de las bocas, y se precipitó ruidosamente de la cima de la montaña con una violencia sin igual, dividiéndose en tres corrientes.

Una de ellas se dirigió hácia Zaffarana, otra hácia la aldea de Giarra, en particular sobre una granja llamada Milo, cerca de la aldea.

Para dar una idea de la inmensa cantidad de líquido ígneo vomitado de las entrañas del Etna, os puedo asegurar por documentos oficiales, que en su parte mas ancha aquel rio de fuego media tres kilómetros y medio, con tres metros de profundidad. La velocidad de su curso era tal, que cubria en ménos de una hora el espacio de mas de cincuenta metros cuadrados.

Parecia que á consecuencia de la violencia siempre creciente de la erupcion, los nuevos cráteres abiertos se habian ido rasgando hasta formar uno solo, el cual lanzaba al aire, á una grande altura, masas de rocas y en todas partes lamentables ruinas. La erupcion fué sobre todo violenta y horrible, los dias 25, 29 y 30 de agosto, y 4 de setiembre.

Estos dias los ruidos siniestros del trueno subterráneo, eran incesantes, y la tierra temblaba sin cesar con movimientos convulsivos. Añadid á esto las nubes de humo y las llamaradas que coronaban como con una diadema la cima de la montaña furiosa, y tendréis una idea del espectáculo grandioso y terrible que presentaba el Etna en aquellos dias de *ebullicion* y trastorno. Los accidentes del terreno y los obstáculos mas ó ménos sólidos que, lanzados por el volcan, embarazaban la

marcha del rio de fuego, le hacian variar la direccion hasta lo infinito.

A veces parecia caminar con lentitud; pero luego se precipitaba con una furia horrible, ensanchándose y cubriendo un espacio de terreno enorme con sus oleadas de fuego. Otras veces se le veia formar tortuosos repliegues, serpentear caprichosamente, estrechándose y extendiéndose, rozando apénas la tierra, ó abriendo profundos alveos. Se ha probado que el rio de lava tenia seis metros de espesor el dia 22 de agosto, 80 metros el 30, y el 31 la erupcion continuaba mas intensa que nunca. La lava atacó la aldea de Ballo, se tragó, por decirlo así, muchas casas, y cubrió la carretera que une á Ballo con Zaffarana. En los dos dias posteriores pareció que el rio de fuego disminuia, y que algunas aldeas y pueblos vecinos se librarian de la inundacion.

Pero el 4 de setiembre sobrevino una explosion mucho mas formidable que las pasadas. Ruidos subterráneos, mas horrorosos que nunca, conmociones mas violentas, salida mas abundante de lava en direccion de Milo. Y la actividad de la montaña continuó con la misma intensidad en todo el mes de setiembre.

El movimiento fué grande tambien en el mes de octubre; pero síntomas inequívocos anunciaban que la erupcion tocaba á su fin, y en efecto, hoy han cesado ya todos los temores.

Las pérdidas sufridas por los habitantes son enormes, pues la lava ha escogido para sus destructoras correrías el territorio mas extraordinariamente fértil de la comarca.

Si el volcan solo se hubiese limitado á arrojar cenizas á lo léjos, los sicilianos hubieran celebrado fiestas en honra de todos los santos del cielo, pues las cenizas de los volcanes son los mejores abonos para las tierras; pero el trabajo mas ímprobo y continuado, apénas es suficiente para romper aquella capa inmensa de lava compacta: será menester dejar que obre la accion lenta de los elementos naturales y la fuerza de las bienhechoras raíces del *cactus espinoso*.

¿ Qué escenas tan tristes han presenciado los que acudieron por placer á aquel grandioso espectáculo!

Los habitantes de Zaffarana huyeron á los primeros amagos de la inundacion, y desesperando de poder volver jamás á sus hogares, arrancaron puertas, ventanas, pisos, etc. etc., y se apresuraron á edificar cabañas en sitios elevados, y á su parecer seguros.

Soltaron las espitas de los toneles de sus bodegas, y el vino recogido en cosechas de muchos años inundó las calles: esta era toda la riqueza del país y el único recurso de sus habitantes.

Apresuráronse á recoger la poca agua que manaba de las fuentes comarcanas, y abandonaron con lágrimas en los ojos aquella tierra, que presentaba por todas partes el risueño aspecto de la abundancia mas completa, y que dentro de poco iba á convertirse en ruinas y en páramos abrasados, como si el ángel de la cólera celeste hubiese pasado por allí.

En el lugar que ocupaban aquellas viñas de racimos purpúreos y de pámpanos dorados, aquellos árboles cubiertos de toda especie de frutos, no se veia mas que un ancho mar de fuego: el trabajo de años, de siglos enteros, habia desaparecido en un momento.

Todos los que han presenciado una erupcion, han podido notar la dolorosa simpatía que el mundo vegetal parece experimentar al aspecto de las ruinas que se amontonan en su derredor.

Cuando la lava se aproxima á los árboles plantados por manos amigas, se agitan, tiemblan y despiden un sonido vibrante que no puede compararse mas que á la explosion producida por un sufrimiento agudo y doloroso: se balancean hácia adelante, como si quisieran huir ó contener con aquella amenaza muda al implacable enemigo que se arroja sobre ellos.

Incidentes de este género se han repetido muchas veces en la última erupcion, y añaden muchos quilates á la exaltacion producida por tan trágicos acontecimientos en las almas sobreexcitadas ya por la escena grandiosa y terrible que se hallan presenciando.

Hombres, mujeres y niños, apénas salidos de la cuna, han querido visitar el Mongibello en sus dias de funesto esplendor. Todos están acordados en confesar que ni siquiera habian sospechado la majestad horrible, y la tremenda grandeza del espectáculo de que han sido testigos.

He aquí lo que un amigo nos ha referido respecto á este asunto:

« Despues de desesperados esfuerzos, llegamos á eso de las doce de la noche al pié de una montaña escarpada, y ya los resplandores de la erupcion deslumbraban nuestros ojos. Una hora de ascension por una rápida y escarpada pendiente nos condujo á la cima de la montaña, formada de rocas y de enormes amontonamientos de lava. Esta cima ofrecia apénas el espacio necesario para nuestro campamento, pero nos hallamos absortos por la imponente grandeza del espectáculo que se ofrecia á nuestra vista, espectáculo que no es dado concebir al espíritu humano y que ningun idioma podría reproducir con exactitud. Á nuestra derecha, y á algunos cientos de metros de distancia, se elevaba á mucha mayor altura que nuestras cabezas, una enorme colina de rocas de un color rojizo y blanquizo y de lava medio fundida, de donde se escapaba un torrente de lava líquida, de una anchura de veinte metros que se precipita en un lago de fuego abierto á una gran profundidad debajo de nosotros.

» Teniamos en frente de nosotros una roca negra de donde se escapaba hasta una altura del doble de la montaña, un inmenso torbellino de humo y de vapor

de un color rojo subido, y que se teñía con todos los matices del arco iris, mediante los reflejos de las llamas que fulguraban debajo. De vez en cuando, gruesos fragmentos de piedra, á veces del volumen de una casa pequeña, y candentes al blanco, eran lanzados al aire á una gran distancia, precedidos y seguidos de truenos y acompañados de una lluvia de vapor y de cenizas. No he visto jamás cosa mas terrible. El trueno que bramaba sobre nuestras cabezas, y los enormes fragmentos que caían en nuestro alrededor, fué lo que nos sacó de aquel éxtasis de contemplativa admiración que se había apoderado de nosotros, advirtiéndonos el peligro que corrimos. Tuvimos, pues, que abandonar el puesto. A la izquierda, á distancia de 900 metros, próximo á un precipicio, se veía brillar otra masa de fuego de donde brotaba un rio de lava, y que arrojaba también piedras candentes.

» La profundidad del precipicio era de unos mil piés, comparado con la elevación que ocupábamos. Mientras lo estábamos contemplando, vimos salir tres llamaradas de las rocas, suspendidas sobre la ancha corriente. Casi al mismo tiempo otras tres llamaradas brotaron de los flancos de la montaña, y nubes de húmedo polvo nos envolvieron, cegándonos por un momento. Otro incidente vino á unir al terror mágico del drama: un viento impetuoso como un huracán, soplabá con tal furor, que nos vimos obligados á tendernos en el suelo.

» Pero mi cabeza padece vértigos; me siento anonadado con lo que he visto y oído. Comparad el cuadro que se ha desarrollado á mi vista con todo lo que se os antoja, con el fin del mundo, con todas las escenas más lúgubres de los mundos visibles é invisibles, aun así no os formaréis mas que una idea muy pálida. En cuanto á mí, que lo he visto con mis mismos ojos, sucumbí bajo el peso de un vago recuerdo, bajo una impresión confusa de majestad y de terror, mezclada de fuego, de llamas, de tinieblas, de truenos horribles y rayos de relámpagos: era, como si un mundo se destruyese, abriéndose por mil partes diversas, y lanzando al espacio oleadas de fuego líquido. »

#### Del Renacimiento y embellecimiento de Venecia.

Venecia despierta y se transforma; ya no es la reina caída, pero noble y hermosa con su dolor, no; hoy levanta su cabeza y se vuelve á coronar; hoy se adorna de nuevo, y aparece tan brillante y risueña como en los tiempos pasados de su gloria.

Los que la habeis amado en sus días angustiosos, los que la habeis sostenido en los de sus sufrimientos, comprendido y alabado cuando todos la abandonaban; los que habeis contribuido á su renacimiento con vuestros trabajos y vuestro amor á lo bello, acorred, artistas, porque la reina de las bellas artes, la patria de cuantos son poetas, va á necesitar de vosotros; la hora ha sonado en que será preciso vigilar y resistir la oleada impura de las mejoras comunes que trae consigo el movimiento del comercio y de la riqueza. Ya se abaten sobre ella toda clase de especuladores, empresarios é ingenieros; todos aquellos á quienes mueve la pasión del lucro, aves de rapiña sin pudor ni amor.

Inútil es decir lo que constituye la grandeza de Venecia; su carácter tan maravilloso y tan intacto á estas horas, se halla escrito en aquella arquitectura, cuya época señala el arte gótico, cuya conquista atestigua el arte árabe, y cuya riqueza muestra su fuerza y su gloria. Añádase á esto la originalidad que le es propia, ciudad construida sobre el agua, canales en lugar de calles, barcas á guisa de carruajes; ausencia de ruido, de polvo y de lodo, y dígame si no es locura quererla arreglar al estilo de París ó Londres. Mas valiera abandonar la Venecia de los Dandolo y los Morosini, y fundar una nueva en tierra firme. Allí no se debe de pensar mas que en reparar para conservar. Por eso decimos á los venecianos: guardaos de imitar; guardaos de escuchar á los especuladores que pretenden embellecer á Venecia. ¡Embellecer á Venecia! una burla parece semejante palabra, y no obstante, nosotros la hemos oído pronunciar á algunos de esos hábiles restauradores, antiguos compañeros sin duda de los de la banda negra.

Poco nos importa el mal gusto de los constructores en ciudades como Londres, Madrid, Trieste, París ó San Petersburgo. No hay en Francia, por ejemplo, como en Italia, ciudades enteras de la edad media conservadas intactas. Aquí se puede derribar, construir y alinear según los instintos de la época, sin tener en cuenta el culto del arte, y los recuerdos de lo pasado. Háganse pues, casas cómodas sin pensar en lo pintoresco; mas tarde, cuando la civilización haya aumentado y extendido la riqueza, el gusto de lo bello se despertará, y arquitectos mas inteligentes comprenderán que lo pintoresco es el alma de la arquitectura, y las ciudades modernas tomarán un aspecto mas artístico.

El movimiento de los negocios en Europa, la sobreexcitación causada por los caminos de hierro, la circulación activa de los capitales, la necesidad del bienestar y el lujo exagerado ha llegado á Italia, y conmovido particularmente á Venecia. Los trabajos del camino de hierro que atraviesa la laguna han llevado empresarios é ingenieros de toda especie. Venecia ha sido la primera ciudad italiana alumbrada con gas, y preciso es convenir que le sienta tan bien como un collar de diamantes á una hermosa garganta. La facilidad para iluminacio-

nes que ofrece el gas ha resucitado la afición de las fiestas, tan propias de aquella ciudad mágica. Las loterías á favor de los pobres, en la plaza de San Marcos, se han organizado como en los tiempos antiguos, y los extranjeros han vuelto á animar la ciudad, y á dar con su concurrencia nueva animación al comercio. Las fiestas se han multiplicado; las regatas han sido restablecidas por un *podestà* inteligente y patriota; además, el *fresco*, paseo por la noche con música en el agua; las *sagras*, funciones de las numerosas parroquias de la ciudad han brillado con nuevo esplendor. Ingleses, rusos, alemanes, franceses, españoles, atraídos por tantas maravillas han querido vivir allí, y han comprado magníficos palacios á orillas del canal, levantando exageradamente su valor. Uno de los mejores de la época gótico-árabe, la *ca' d'oro*, ó *casa de oro* ha sido comprada por el príncipe Alejandro Trubetskoi, cuyo buen gusto ha sabido darle su primitiva belleza. Este palacio, del cual damos un grabado, es el tipo de todo un siglo, y domina en el aspecto general de Venecia, situado en *Santa Sofia*, sobre el canal grande, es, al parecer, de la misma época que se atribuye al palacio ducal, reedificado en el siglo XIV por Felipe Calendario. La balastrada, los adornos y capiteles dan probabilidad á esta conjetura. Este palacio es el mas rico, elegante y completo de todos los de la misma época, porque reúne la ornamentación que se halla repartida en los otros. Se le llama *casa de oro* porque sus adornos eran dorados, ó según otros, porque habiendo pertenecido á la familia *dario*, por corrupción se habría venido á llamarla *ca' dario*, *ca' d'oro*. La fachada según los planos debía haberse continuado á mano izquierda, en la forma que tiene por la derecha, pero dificultades que sobrevinieron para la compra del terreno lo impidieron. Los cuadros de mármol esculpido que adornan los intermedios de las ventanas conservan aun pinturas al fresco, con que se acostumbraba entonces á aumentar la riqueza arquitectónica. Casi todos los palacios decorados así exteriormente por los Correggio, Giorgione, Fisiano y Veronese convertían en el gran canal en un magnífico museo expuesto á la luz del sol.

El palacio que forma despues de esta época, como modelo del arte veneciano ó italiano del renacimiento, es el de *Vendramin Calerghi*, situado también á orillas del canal. Comenzado en 1481 por orden del dux *Andrea Loredan*, se reconoce en él el estilo de los *Lombardo*, familia de arquitectos que en tiempos tan felices para las artes, se distinguieron entre muchos artistas embelleciendo á Venecia con grandiosos edificios. *Sarrovino* considera el palacio Loredan como uno de los mejores que se pueden ver, tanto por su elevación y grandeza, como por lo puro de su estilo é interior riqueza. En su base se ve esculpida en mármol está inscripción: *Non nobis, domine, non nobis*. Cuéntase que un Loredan de una rama lateral había sido declarado traidor á la república, y que estos, para que no se los confundiera con él, habían añadido esta divisa á su blason.

Los herederos de Andrea Loredan lo vendieron en 1581 al duque de Brunswick en 70,000 ducados; en 1586 lo compró el duque de Mantua, y despues de su muerte fué adjudicado en pública subasta por 36,000 al patricio *Vittorio Calerghi*. Desde aquella época lo han heredado los Grimani, y por último los condes *Vendramin Calerghi*, que lo vendieron en 1843 á la duquesa de Berry por el precio que solo la cornisa debió costar. No se puede ver nada mas puro, mas noble y grandioso, como palacio de un particular, no solo en Venecia, pero ni en Europa, y por consiguiente en el mundo.

La fachada, dividida en tres órdenes corintios, es de mármol de Istria, enriquecida con pórfido y preciosas columnas de mármol de Paros. Sus atrevidas proporciones, los arcos dobles de las ventanas, que, con una aparente ligereza, dan mucha solidez al edificio, el balcón del primer piso, y las esculturas y adornos hechos de mano maestra forman un conjunto de una grandeza y sencillez que ningun otro palacio de aquel tiempo puede disputarle.

En el interior se encuentran ricas habitaciones, adornadas con espaciosas y bellas chimeneas de mármol antiguo; estatuas notables de Adán y Eva, hechas por *Julio Lombardo*, para el sepulcro del dux *Andrea Vendramin* y trasladadas despues á este palacio; además, un artesón árabe, y una puerta sostenida por dos columnas de mármol rojo y verde, procedentes auténticamente del famoso templo de Diana en Efeso, una de las siete maravillas del mundo, incendiado tan necesariamente por *Erostrato*.

Despues de tan hermosa época, la arquitectura, cada vez mas rica y recargada produjo grandes obras, tales como el palacio *Pésaro*, casi enfrente de este, y el *Rezzonico* cerca de la Academia; pero perdió su pureza, y á pesar de su mérito artístico se nota la decadencia que viene creciendo hasta nuestros días, porque en Venecia el arte sufre esta ley fatal que parece impuesta á las obras humanas, la cual exige, que cuando el genio llega á su apogeo, en lugar de sostenerse á su altura satisfecho de sí mismo, se lance á nuevas cosas que lo degradan poco á poco.

Sin embargo, si la arquitectura no cuenta ya con grandes maestros, de cuando en cuando aparecen hombres de gusto, como el señor *Meduna*, que ha estudiado seriamente el arte veneciano, y que restaura los palacios con una inteligencia perfecta del estilo y la ornamentación. Tres palacios, comprados por la condesa *Gilbert Desvoisins*, (la señorita *Tagliioni*) han sido restaurados por él á su primitiva pureza. Pero al lado de

estos artistas, se presentan los especuladores, que con el mal gusto de los hombres de negocios, viendo el progreso del comercio y con la esperanza del lucro asedian á la municipalidad y al gobierno con sus planes heteróclitos. Uno había concebido el proyecto de levantar una fuente en medio de la plaza de San Marcos y de regularizar esta plaza; otro quería hacer venir el camino de hierro hasta el centro de la ciudad dando una sola dirección á los canales y derribando los palacios que estorbaran; así para ganar cinco ó seis minutos se suprimía la entrada por el gran canal que sorprende y admira tanto á los viajeros. Otros por último proponían ensanchar las calles, y hacer vías directas para poder circular á pié ó en carruaje.

También censuraremos al gobierno ó á la municipalidad por haber transformado en calles muchos canales, lo cual, prescindiendo de la destrucción de un efecto pintoresco, obstruye la circulación del agua, hace el aire mal sano, y ocasiona un gasto por lo ménos inútil; y además, las horribles balastradas de hierro, de un dibujo miserable y que contrasta con los bellos modelos árabigos, con que se sustituyen los parapetos de algunos puentes. ¿No se debería también apagar el alumbrado de gas en la plaza y el muelle las noches de luna para no privar á los extranjeros y habitantes de un mágico espectáculo? lo mismo decimos de la disposición de dejar espacio, cuando se derriba una casa sobre el canal para hacer un muelle, de manera que los palacios en lugar de producir el efecto maravilloso de una ciudad que sale del seno del mar, tendrán el aspecto de los edificios que se ven al borde de un canal en las ciudades de Holanda, Suecia y todos los países en que se prefieren las ventajas mercantiles á la belleza artística.

El palacio del patriarca al lado de San Marcos en el cual el gasto corre parejas con el mal gusto, merece también nuestra censura, tanto mas cuanto que hubiera podido comprarse el hermoso palacio *Capello*, y unirlo á la catedral por medio de un puente aéreo, ofreciendo digno alojamiento al jefe de la iglesia.

También se había hablado de un puente cerca de la Academia, y de un desembarcadero para ir desde la *Piazzeta* al paraje en que se paran ahora los vapores. Estos dos proyectos parece que han sido abandonados. La municipalidad debiera también cambiar la escuela de natación, cuyas barracas se colocan en frente del palacio ducal, ocultando el magnífico espectáculo del puerto. Lo que nos parece acertado es el proyecto, ya en vía de ejecución, de una sociedad filarmónica para cantar en coro en los canales, y que rogamus á los jóvenes venecianos que no abandonen. Esto añadiría un encanto mas á Venecia; para los gondoleros sería ventajoso, y un atractivo para los viajeros, cuyo dispendio quedaría en beneficio de aquella pobre é interesante clase. Y una vez formada esta sociedad, el programa extendería sus límites, y de su seno saldría un conservatorio de música, de que hoy carece Venecia.

Otra cuestión importante, agitada hoy seriamente, es la de las aguas públicas traídas, como es sabido, del *Brenta* en barcos *ad hoc*, y depositadas en las numerosas y excelentes cisternas de la ciudad. Pero este es trabajo largo y costoso. Por este motivo, existen hace mucho tiempo proyectos de acueducto que por su extensión y mucho coste no se han llevado todavía á efecto. La municipalidad ha querido ensayar preliminarmente los pozos artesanos. Este método, si tenía buen éxito, sería preferible á los demás, por su economía, la rapidez de su ejecución, y la seguridad de no carecer de agua potable en caso de sitio. Trabajos de perforación se han emprendido en diferentes puntos, y aunque se ha encontrado agua á sesenta varas, las emanaciones del gas hidrógeno que acompañaban el agua, y que se inflamaban á su contacto con la luz, y otras causas, la daban un sabor desagradable y que podía hacerla malsana. Se ha continuado perforando hasta ciento treinta y cuatro varas sin obtener resultado favorable. Sin embargo no dudamos que con un poco de perseverancia se conseguirán aguas potables, resultado que sería inmenso para Venecia.

Ojalá que todas estas observaciones sean acogidas con favor, porque son dictadas por la afición que tenemos á Venecia, que consideramos como nuestra segunda patria, tanto y tan grande es el amor que tenemos á aquella ciudad y sus habitantes.

Los artistas que miran como su patria todo lo que es hermoso, deben reclamar en todas partes contra la barbarie; su fuerza moral es bastante, si quieren, para que sus voces reunidas sean escuchadas.

Esta dirección debiera tomar hoy la francmasonería, remontando así á su principio, á su objeto primitivo enteramente artístico, y en el cual produjo cosas tan bellas. Si nuestra voz fuera bastante fuerte para llegar á los oídos del eminente poeta y artista *Victor Hugo*, que ha hecho tanto por la arquitectura, le pediríamos que se pusiera á la cabeza de una nueva francmasonería. Que fuera el Grande Oriente, el director supremo, y que su palabra, recorriendo el espacio, del Mediodía al Norte, lanzara un anatema contra los destructores y restauradores ininteligentes.

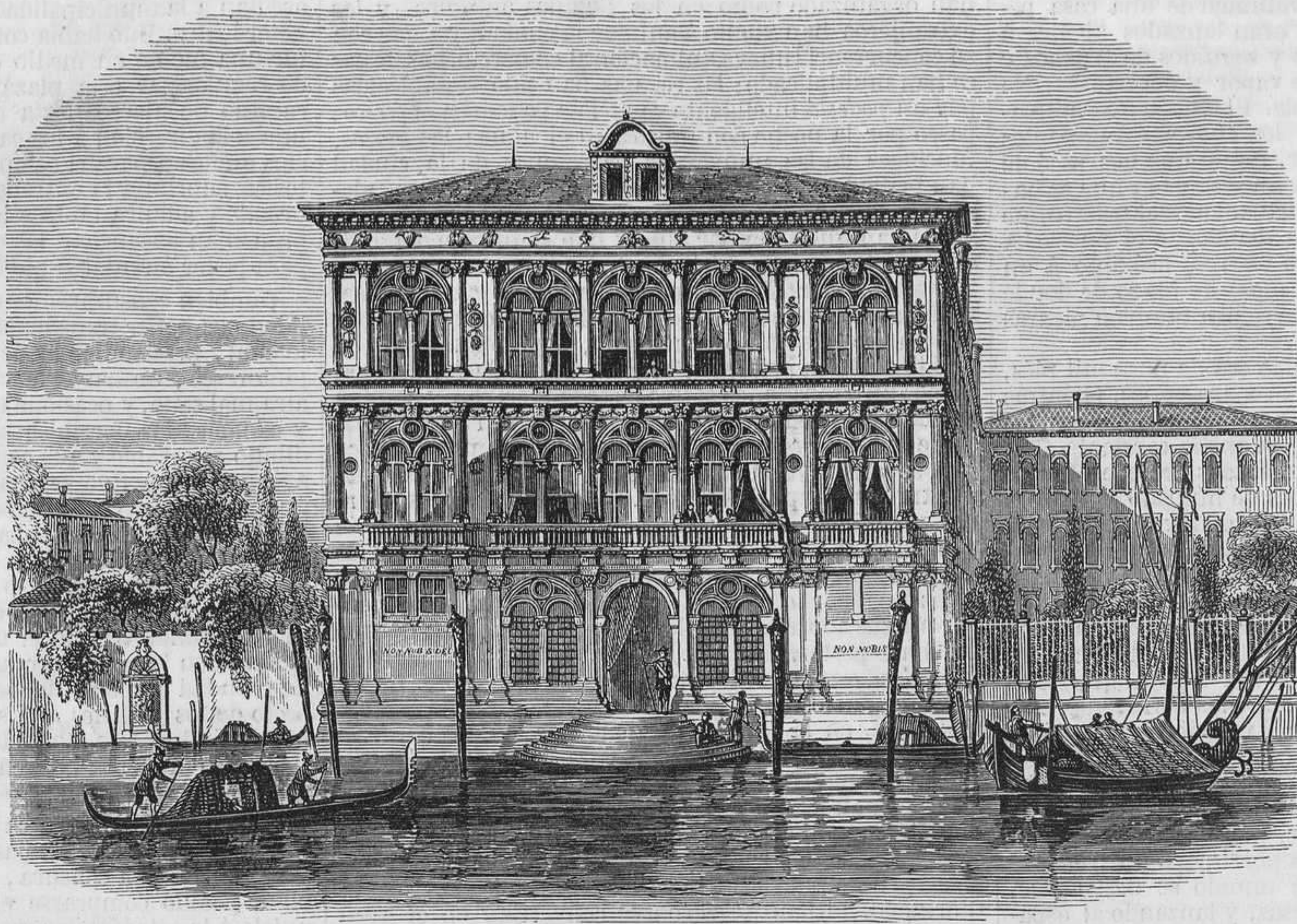
Que se hiciera escuchar en todas las ciudades principales, en Venecia, en Constantinopla, en Damasco, en Granada, Ispahan, el Cairo sobre todo, la bella entre las bellas, donde la barbarie ha comenzado su destrucción; en Lahore, donde los ingleses van sin duda, como en el resto de la India, á ensanchar y regularizar las calles á fin de rodar en sus carruajes, no pensando mas que

en ellos, y olvidando siempre que aquellas regiones solares no son como su sombrío y lluvioso país, y que los que no tienen ni palanquin ni carruaje, necesitan, para vivir, sombra y frescura. En una palabra, que todos los que tengan el sentimiento de lo bello se unan para combatir no solo á los ignorantes, sino también, y especialmente á los que tomando el título de civilizadores querrian llevar á todas partes sus monotonos alineamientos, derribando para ensanchar y regularizar, no comprendiendo la arquitectura mas que como una regla matemática, confundiendo la regularidad con la simetría que es la regularidad pintoresca en lugar de ser la regularidad monótona. Véanse las hermosas mezquitas del Cairo y Constantinopla, los palacios del Alcázar y Alhambra, obras maestras de la arquitectura pintoresca; véanse las mismas ruinas de los templos griegos, y dígase que constituye la magnificencia y elegancia de su conjunto. ¿No es la diversidad de las líneas que no impide la simetría y destruye la monotonía? ¿No son también los árboles, las masas de verdura que roban la tristeza á la rectitud de las líneas, producen la sorpresa, y causan efectos de luz y sombra, en una palabra, la variedad? Nada se armoniza mejor con la arquitectura que la vegetación. ¡La naturaleza contrastando con el trabajo regular del hombre! En esto consiste, si se reflexiona bien, la verdadera poesía del arte arquitectónico, sin el cual parece frío el monumento

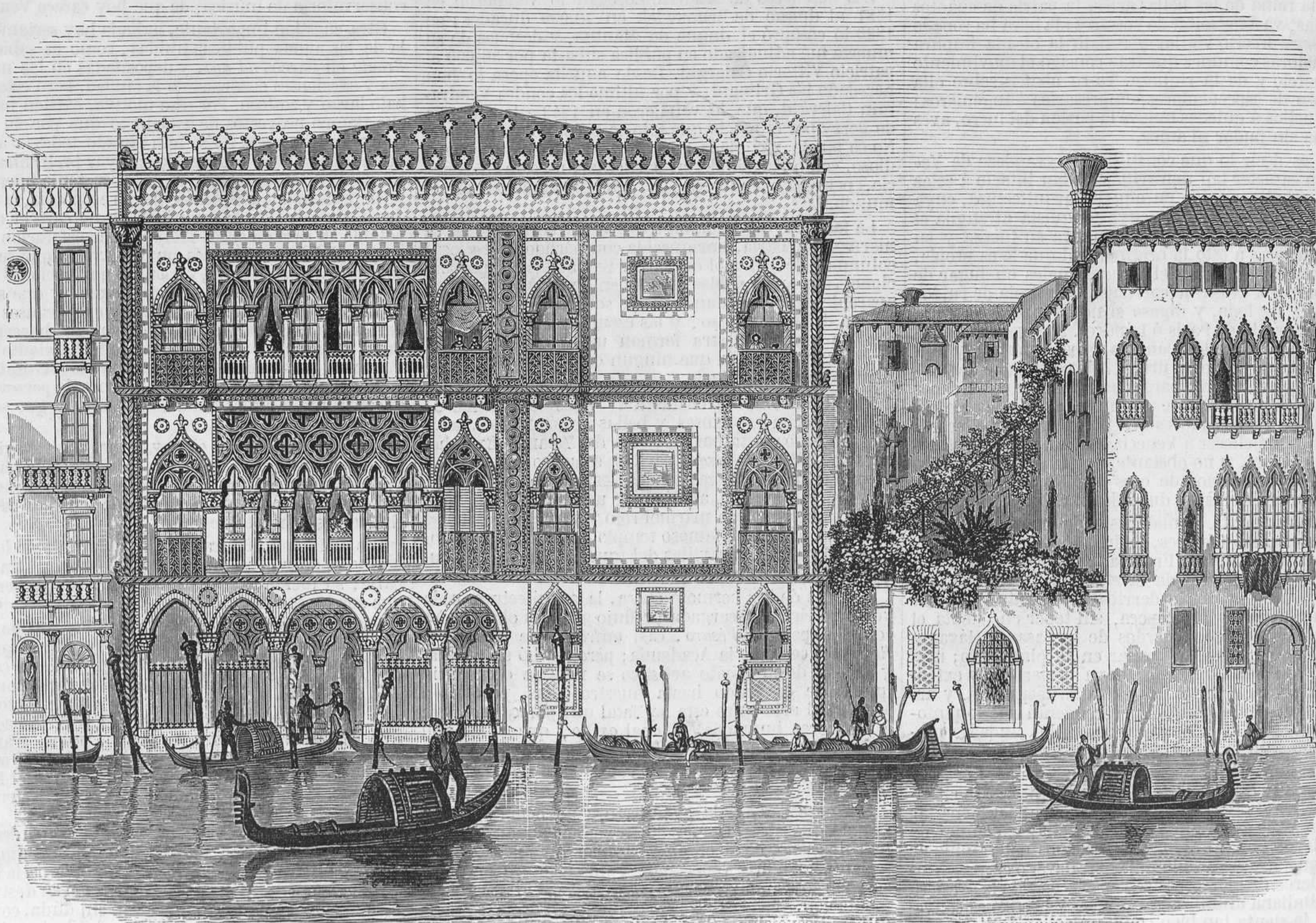
mas perfecto según lo entienden los arquitectos modernos.

Aplaudimos las restauraciones inteligentes, pero no queremos que el espíritu de comercio que ha alineado á Trieste pase el nivel en la ciudad de los dux, en Venecia, que, apesar del perjuicio que le causa la ciudad austriaca, no se ha dignado proferir una queja, siendo, por el contrario, esta última quien tiene celos de su soberbia rival. Es que Venecia, si se la respeta es y será la verdadera capital, porque en ella habitan los gran-

des recuerdos del arte, la gloria y la poesía; y Trieste, comparada con Venecia, representa el papel de un administrador que se enriquece á costa de su señor, sin que este se tome la pena de apereibirse de ello. Pero aunque sea artista y apasionado por esta ciudad sin igual, yo no siento ver la plaza de San Marcos alumbrada con gas, ni que el camino de hierro una la poética hija de las ondas con el continente, puesto que las ventajas triunfan de los inconvenientes. Por otra parte, no es mas que un puente con doscientos veinte y dos arcos elegantes, del cual se puede formar idea en el panorama á vista de pájaro que damos aquí. Este puente, trabajado inmenso, comenzado en 1840 y concluido ya, ha sido dirigido por el señor Meduna. Partiendo de *San Julian de las Lagunas*, pueblecillo que se adelanta sobre una punta de la tierra firme, mucho mas que *Mestre*, llega hasta *Santa Lucia*, extremidad del gran canal, midiendo una longitud de 3.683 metros. Aislado, como está, no roba nada al carácter particular de la ciudad, y para el viajero que monta en una góndola en el desembarcadero, sigue el canal en toda su longitud, llega á abordar la escalera de mármol de la Piazzeta, que bañan sus escalones en el agua; para el viajero que llegue en una de aquellas hermosas noches de otoño, en que la luna ilumina las aguas de zafiro, los palacios y las columnatas cubiertos de oro y esmalte de mil colores, para este Venecia será siempre Venecia. Un



Venecia. — Palacio Vendramin Calerghi.



Venecia. — Palacio de la Ca' d'Oro.

poeta ha dicho: « ver á Venecia y morir. » Los que han hecho mas que verla, los que la han habitado mucho tiempo dicen: « seria preciso vivir eternamente para permanecer allibastante; » sí, el que quiera tener un buen recuerdo, que vaya á Venecia; allí encontrará la vida feliz y la amistad sincera; allí encontrará la alegría, el movimiento, los colores brillantes, la belleza del cielo, el lujo mas exquisito de las artes que embellecen la vida del hombre y dulcifican sus miserias; la arquitectura y la pintura, la música, cuya armonía duplica la sonoridad de los palacios de mármol, en una palabra, la poesía con todos sus atributos.

Por eso al aplaudir las buenas innovaciones, pedimos que no se vaya muy allá, que no se desfigure aquella fisonomía tan hermosa con pretexto de rejuvenecerla. Que no se derriben los palacios, que no se dispersen tantas bellezas, que un día, aunque tarde, se deplorarian.

Restablézcanse todas las fiestas que atraerán á los viajeros y con ellos la riqueza, ya que allí, gracias al teatro, es fácil disponer la escena, como en ninguna parte, porque para un cuadro semejante no hay mas que aquel marco. Sí, los que tienen en sus manos el destino de Venecia escuchen nuestros acentos que dicta el amor patriótico, porque lo repetimos, Venecia es la patria de cuantos aman y comprenden la poesía. Y para concluir, citarémos esta página admirable del *Orco*, tomándonos la libertad de cambiar las palabras de desesperacion en palabras de esperanza:

« ¡Bailad, reid, cantad, »  
 « alegres hijos de Venecia! »  
 « Para vosotros, ni el invierno tiene hielos, ni la noche tinieblas, ni la vida amargas. Vosotros sois los dichosos del mundo, y Venecia la reina de las naciones. »

« Venecia, única ciudad que no ha sido creada por la mano, sino por la inteligencia del hombre, tú, que pareces destinada á servir de mansion pasajera á las almas de los justos, lazo de union entre el cielo y la tierra; muros que habitaron las hadas, y que todavía anima un soplo mágico; columnatas aéreas que temblais con la bruma; agujas sutiles que os confundis con los mástiles flotantes de los navíos; arcos que encerrais, al parecer, mil voces para responder á una voz que pasa; millares de ángeles y de santos que os posais sobre las cúpulas y agitais vuestras alas de mármol y bronce, cuando la brisa pasa por vuestras húmedas frentes; ciudad que no yaces como las otras en el polvo y el lodo, sino que flotas como la ropa de cisnes sobre las aguas; regocijaos, regocijaos, regocijaos! »

« Una nueva vida comienza para vosotros, tan bella como la primera. ¡El leon de San Marcos volverá á aparecer en vuestros soberbios monu-



Venecia á vista de pájaro.

mentos! Sí, cantad, armonías de la noche, y mezclas al bullicio festivo del baile; haceos oír santos cánticos de los pescadores; murmura, voz del Adriático; enciéndete, lámpara de la Madona, aparece sin nubes, reina plateada de la noche; en Venecia hay siempre venecianos.

« Sí, sí, bailad, reid, cantad, alegres hijos de Venecia! Para vosotros, ni el invierno tiene hielos, ni la noche tinieblas, ni la vida amarguras. Vosotros sois los dichosos del mundo, y Venecia la reina de las naciones. »

ADALBERT DE BEAUMONT.

### Revista de la Moda.

SUMARIO. -- Las galas de la emperatriz Eugenia. -- El vestido de boda. -- La primavera y los sombreros dorados. -- Tocados a la moda. -- La duquesa, la Montijo y la Isabel. -- Corpiño a propósito del tío Tom. -- Decreto en honor de las mujeres rubias. -- Nueva muselina de color de lila. -- Descripción del figurin que contiene cuatro admirables trajes de baile.

Como era de esperar, las galas de la emperatriz Eugenia han sido el acontecimiento más importante de la moda. Todas las hadas de la industria y de la coquetería han trabajado en esas galas, pues se trataba nada menos que de adornar a una joven hermosa y rubia con todas las flores de la inteligencia y de la gracia. Una tomó los trajes de vestir, y otra los de soiré y de baile. Para simples particulares, los trajes de vestir habrían podido pasar por espléndidos prendidos de baile; pero aquí se trataba no solo de una emperatriz, sino de una mujer lindísima para la cual nada podía ser ni bello, ni rico, ni suntuoso en demasía.

Principiaré, pues, por tres peinadores de mañana, ricamente bordados y guarnecidos de valencienas y de malinas, con transparentes de seda rosa, azul y blanca. Despues venían dos batas, una de terciopelo negro con solapas de muaré antiguo azul celeste, y la otra de gró de Navarra azul celeste, forrado de felpilla color de rosa. -- En cuanto a los trajes de vestir, consistían en un vestido de tul y de raso, con broches de plumas y de rosas; -- otro blanco con ramilletes de violetas y cintas bordadas de abejas de oro; -- otro de muaré color de rosa antiguo con faldetas muy largas guarnecidas de franjas de encajes y plumas blancas, y otro de tafetan verde con volantes bordados, punto de Bruselas. Los trajes de soiré eran más espléndidos y suntuosos. Había un vestido blanco de brocado bordado al pasado con flores de seda y oro, y guarnecido con ramos de flores adecuados al bordado general; -- otro con tres volantes bordados de seda y plata; -- otro de terciopelo rojo, con volantes de blonda de oro, sembrados de abejas y de águilas coronadas; -- otro de terciopelo azul, con guarniciones de punto de Alençon; -- otro de terciopelo negro con volantes calados de oro; -- otro de raso color de perla con nueve volantes, punto de Bruselas. Además había también tres mantos de corte dignos del elegante talle de la Emperatriz; el primero de muaré color de rosa glaseado de plata, con guarniciones de blonda de plata; el segundo de muaré blanco, glaseado de oro, con guarniciones de blonda de oro, y el último de muaré azul, glaseado de oro y plata, con guarniciones de blondas blancas. Estos mantos se hallaban enriquecidos con broches de flores, de plumas y de diamantes.

Cuando se concluyeron la mayor parte de estas galas, y por consiguiente estuvo listo el traje de boda, la iglesia metropolitana se iluminó de repente, como por encanto, y la emperatriz Eugenia se presentó a los ojos de la muchedumbre, rubia y deslumbradora como el sol de España. Sus hermosos cabellos rubios iban peinados en dobles bandas; la primera muy poco afollada dejaba ver un oido perfecto, y sobre la segunda, algo más hueca, se veía una diadema de zafiros. La corona imperial iba colocada un poco hacia atrás, y describía como una especie de rico rodete. Sobre los cabellos se destacaban los ramitos de flor de naranja, símbolo de las desposadas. En el centro de la corona de zafiros y de brillantes iba prendido un magnífico velo de punto de Inglaterra. En las sienas llevaba dos ricitos a la Sevigné. El vestido era de terciopelo *epinglé* blanco, con un corpiño subido, y con grandes faldetas redondas con volantes de Inglaterra y dos hileras de diamantes en forma de alamares. Las mangas anchas, estilo pagoda, llevaban por adorno cuatro hileras de punto de Inglaterra, chispeando en medio de ellas las pedrerías. Un cinturón de diamantes y de zafiros marcaba la finura de un talle de ninfa. La falda del vestido llevaba sola, cubierta toda ella de punto de Inglaterra. Entre las espigas de diamantes del corpiño, brillaba un broche de diamantes, representando admirablemente el retrato del Emperador en miniatura. El libro de misa estaba encuadrado de terciopelo blanco, con cinceladuras de plata; en una tapa se veía el águila en campo de gules con una corona imperial de diamantes, y en la otra estaban las iniciales de la emperatriz Eugenia, también en campo de gules, y como el águila llevaban una corona imperial de brillantes. Las letras del libro eran de oro y colores con infinitos adornos a la aguada; todas las pinturas bíblicas eran verdaderas obras maestras.

Mucho tendría que decir aun sobre estas galas, pero tengo que hablar un poco de las novedades que se preparan para la primavera próxima. Está visto que hay abundancia de oro, sin que esto quiera decir que la miseria y el infortunio se hayan acabado. -- Los sombreros más elegantes para la primavera llevan adornos de cintas y pasamanería de oro, lo que produce un efecto tan singular como fantástico. Y es de advertir que el oro no figura como un simple adorno, sino que se halla en el mismo tejido del sombrero. En unos se ven florecillas con botones de oro, en otros campanulos de terciopelo azul, con clemátidas de plata, y se ven también cosas silvestres con hojas doradas. Entre los sombreros más fantásticos que he visto hasta hoy, debo citar uno de paja de arroz, adornado de pasamanería y de bellotitas

de oro: una ancha cinta con aguas de oro se enlaza con ampolas de color de púrpura y con espigas de oro, y al rededor cae una ancha blonda, que debe proyectar una sombra dulce y misteriosa sobre los ojos de las morenas.

Quizás este sombrero parecerá muy extraño, pero debo advertir que no le cito sino como un capricho de señora. Por mi parte prefiero mil veces un sombrero de paja de arroz adornado con blondas, plumas blancas y margaritas.

También he visto otro sombrero de crespon blanco sembrado de violetas y de nomeolvides con pétalos de plata, y otro de gasa azul rizada con cintas de muaré número 4, y con cabezas de adormidera de pluma azul celeste, con corolas de plata y cintas, que presentan una gran coquetería y mucha frescura. En cuanto a los tocados, sigue dominando el capricho como única ley. He aquí el tocado duquesa: consiste en una ancha corona de espadañas amarillas y granado obscuro, con corazón de oro y hojas de terciopelo con revés brillante. Una enredadera formando redecilla rodea los cabellos, y otra enredadera igual cae sobre el hombro. El tocado Montijo se compone de una media luna de flores echada hacia atrás, y adelantándose hacia las bandas de cabellos. En los cabellos peinados en diadema al rededor de la cabeza se ponen tres ó cuatro ramitos separados, lo que forma un precioso aderezo para una joven, aun que puede enriquecerse á voluntad, poniendo en el pelo estrellas de brillantes y flores de piedras finas. En el último baile de la corte, la princesa T...., llevaba un tocado de águilas de brillantes. También debo recomendar aquí el tocado llamado Isabel, que es el más gracioso y nuevo que puede imaginarse. Consiste en una papalinita de encaje de oro echada hacia atrás, y que ajusta al pelo; el encaje cae en forma de mariposa sobre las bandas de delante, y dos ramitos de rosas reales, con tallos y botones, caen también en forma de pámpanos sobre los hombros. Este precioso tocado sienta bien á todas las caras, de modo que las señoras ya de cierta edad pueden llevarle sin inconveniente; al contrario, les robará días, años. Las rosas van acompañadas de un grueso bucle á cada lado. Las jóvenes pueden llevar con el tocado Isabel un cordoncito de flores en forma de diadema, cordoncito que se suele hallar en todos los tocados, y se componen de violetas, rosas, margaritas, etc.

Oigo que me preguntan ya en dónde están los trajes de vestido, pero casi me es imposible responder á esta pregunta. Es cierto que se están proclamando los corpiños cortos y las mangas anchas por arriba, terminadas en dos hileras de cintas fruncidas formando puño, pero nadie se atreve á llevarlos. En cuanto á mangas, las más bonitas son las de codo, lo que es una novedad en efecto, porque hay que advertir que las mangas anchas se usan hace ya algunos años. Las nuevas mangas de codo se abren de lado y llevan botones; son un poco redondas por abajo, para que se vea la manga interior blanca y rizada.

También se lleva un nuevo corpiño á la *quákera* ó la *Santa Clara*, en memoria sin duda de la *Cabaña del tío Tom*, que sigue alborotando en Francia. Este corpiño sube hasta el cuello y va ceñido por detrás. Por delante lleva cinco plieguecitos huecos, que parten del hombro y cruzan sobre el pecho. La falda sigue el cruzado del corpiño, y va guarnecida con una franja de terciopelo con piquitos por ambos lados, franja que se ve también en el corpiño, aunque con solo una hilera de piquitos interiormente. Las mangas son derechas y van guarnecidas como el corpiño y la falda.

Las nuevas tentativas de la moda conspiran contra el gusto Pompadour y Luis XV. -- ¡Qué lástima! A mi juicio, nunca se ha visto la mujer con trajes tan graciosos como en estos últimos años cuando dominaba aquel gusto. ¿Porqué es la moda tan caprichosa? Sin embargo, debo confesar aquí que para los trajes de baile los corpiños actuales no carecen de gracia y elegancia. El corpiño Watteau era más bonito si se quiere, pero el de ahora tiene mucha más distinción y nobleza. Como supongo que muchas de mis lectoras serán rubias y jóvenes, voy á darles aquí la descripción de un vestido de muselina color de lila. Esta muselina es de un género nuevo llamado *tarlatanés*, porque es tan transparente como la gasa, y casi más ligera. La ligereza es para mí la primera cualidad que deben tener las telas. Este vestido de muselina de color de lila se hace con tres faldas simplemente hilvanadas, y prendidas al lado con ramilletes de lilas del color ordinario de esta flor, y blancas. El corpiño forma un gracioso acerico. Las mangas... voy á decirlo aquí para nosotras, son tan pequeñas, que desaparecen, por decirlo así, bajo un ramo de flores. Esa es la moda, moda de estatuas y de ninfas, y hay mujeres que ántes de vestirse de ninfas lo reflexionan mucho. En la cabeza se lleva una diadema Hortensia de lilas blancas y moradas. En suma, este traje es muy poético, y la que se lo pone representa la diosa de las flores, adornada con una triple corona, ¡la belleza, la primavera y la gracia!...

¡Pero cuánto hablo! ¡Nunca me decido á abandonar á mis lectoras! Y sin embargo, todavía hay cuatro lindas damas en nuestro figurin que me están diciendo con los ojos: « Acuértese Vd. de nosotras! » Allí voy, preciosas coquetuelas, no me olvido, aunque lo deje para lo último. La señora que arrostra tan noblemente un vestido de corte, es la duquesa de B... (Me han dicho que la emperatriz Eugenia estaba aun más hermosa que ella.) El traje que lleva la duquesa ha sido copiado en el baile de la corte: consiste en un vestido de muaré antiguo blanco sembrado de ramitos de rosas de oro, desmesuradamente largo, y que se abre sobre un segundo vestido de raso muaré color de rosa. El vestido va sostenido con presillas de cintas de muaré, formando lazos cortados con una hilera de perlas blancas, y terminados con marabús y plumas tornasoladas de oro. Las mangas cortas y muy afolladas llevan broches de plumas y de diamantes. El peinado, que consiste en dos bandas de cabellos, lleva por adorno una blonda de plata flotante sobre los hombros, y ramitos de plumas y de diamantes.

Al lado de la hermosa duquesa se ven dos jóvenes, que se podrían tomar por dos hermanas, si estuviesen vestidas de la misma manera. Una lleva un traje blanco, y la otra de color de paja de Italia. El traje blanco se compone de dos faldas de

crespon blanco, adornadas con cordones de rositas de mayo, que es una feliz idea de primavera. La primera falda tiene por abajo dos cordones de rosas separadas, y la segunda lleva también cordoncitos análogos. El corpiño fruncido todo él, está todo rodeado de botones de rosas; las mangas, á estilo del Imperio, llevan sus rosas como lo demás del traje, incluso en el cinturón muaré, cuyas puntas flotan sobre la falda. El peinado es al gusto griego; por detrás se ve una coronita de gruesas rosas, terminada á los lados por una cinta de hilillo de plata.

El traje de color de paja no carece tampoco de gracia. La joven que le lleva tiene una carita como una pascua. El vestido es de gró de Escocia con volantes de encaje de Chantilly; el corpiño escotado lleva una berta del mismo encaje prendida con un ramo de pensamientos de terciopelo con corolas de oro. En la cabeza lleva una redecilla violeta bordada de oro.

La cuarta mujer que nos vuelve la cara lo posee todo: su traje más serio y rico, es de la última elegancia. Lleva un vestido de terciopelo nacarado sin otro adorno que tres broches de brillantes sobre el corpiño. Las mangas son afolladas, estilo Imperio. En la cabeza lleva una blonda de oro con ramos de plumas dispuestos en cascada.

Vizcondesa DE RENNEVILLE.

### Lavengro.

I.

En 1840 apareció en Londres una obra intitulada: *Los Gitanos ó estudio sobre los de España*. Su autor M. Jorge Borrow era completamente desconocido; pero pronto llegó á adquirir celebridad. Su libro, muy leído y muy buscado, debió su excelente acogida no solo al verdadero interés del asunto, sino á la manera original y nueva con que lo había tratado: no era un libro formado con otros libros. La mayor parte había sido escrita, segun decia el prólogo, en circunstancias especiales, que generalmente no son las más favorables para obras literarias, en muchos ratos durante un periodo de cinco años que pasó en España, y las más veces en las ventas y posadas, robando el tiempo á trabajos muy importantes. Cuanto Borrow escribía ó contaba lo había visto con sus propios ojos y oído por sí mismo; el fondo de aquella extraña monografía era casi siempre verdadero, si bien la forma lo presentaba algunas veces inverosímil. No podía dudarse que había vivido el autor en intimidad con los gitanos, con los ladrones, con esos parias de las sociedades modernas, de los cuales escribía la historia: todos sus retratos estaban hechos al natural.

Fué tan grande el éxito de los *Gitanos*, que dejó asombrado al mismo M. Jorge Borrow, como lo confesó despues. Tradujéronse al francés y al ruso; se reimprimieron en América, y hubo muy pronto que publicar una segunda edición en Inglaterra. En medio de su sorpresa y satisfacción oyó Jorge Borrow resonar una voz interior que le decia: « Borrow, no creas cuanto oyes « en derredor tuyo: no te figures que has hecho una « cosa extraordinaria; gran parte de tu libro carece de « valor real; pero se hallan ciertas cosas que revelan « tu capacidad para hacer otras mejores. Manos á la « obra; procura hacer otro trabajo menos imperfecto « que el primero. »

M. Jorge Borrow respondió que estaba muy agradecido al consejo, y empezó la *Biblia en España*, es decir, la narración de sus impresiones y de sus aventuras durante los cinco años que había estado en nuestro país con el fin de hacer imprimir y de extender por él las santas escrituras segun los protestantes. Trascurrieron dos años sin que concluyera su obra, hasta que la publicó en 1841.

El éxito de *The Bible in Spain* fué mayor que el de los *Gitanos*. Varias revistas literarias hicieron á porfía su elogio. Algunos críticos compararon esta obra con el *Gil Blas*. *El Espectador* dijo que era un *Gil Blas á la aguada*. Cuando leyó esta frase M. Jorge Borrow se echó á reír, y exclamó: ¡*Kosko penmese pal!* (Bien dicho, compañero!) « Esto, añadió, me causa más satisfacción que todo lo demás. »

Las dos obras publicadas con dos años de intervalo, llamaron la atención del público hacia el autor de los *Gitanos* y la *Biblia en España*. Cada cual se preguntaba quién podría ser ese escritor que por dos veces había sabido mostrarse tan original y tan nuevo. Nadie pudo penetrar en los misterios de su vida, ni supo los medios de que se valió para reunir tal copia de materiales. Por esto la emoción causada en el mundo literario al anunciarse un nuevo trabajo de mister Jorge Borrow despues de ocho años de obstinado silencio, fué más viva en atención á que la nueva obra prometía ser una autobiografía. Se esperaba, pues, descubrir en ella toda la verdad.

Sin embargo, no se vió completamente realizada esta esperanza, ni satisfecho tan vivo deseo. -- *Lavengro*, el *Letrado*, el *Gitano* y el *Sacerdote*. -- *Lavengro*, *the Scholar*, *the Gipsy*, *the Priest*, tal es el título sibilino del nuevo libro de M. Jorge Borrow, que por espacio de dos años enteros ha sabido mantener la curiosidad general, haciéndose anunciar en todos los periódicos como *just ready*, próximo á ver la luz pública. -- *Lavengro* es una autobiografía, pero autobiografía incompleta. Solo revela parte de la vida de su autor, y si bien no es novela propiamente dicha, tampoco es una historia verdadera. Tiene parte de realidad y parte de fantasía; pero eso dice en su prólogo: « He procurado describir un sueño, mitad producto de estudio y mitad resultado de aven-

turas, donde se hallarán numerosas noticias de libros, de costumbres y lances de la vida, muchas de las cuales tienen un carácter extraordinario. »

El *letrado*, el *gitano* y el *sacerdote* no son, como pudiera creerse, un solo personaje; son los tres actores principales de la fantasía ó drama, como lo llama Jorge Borrow. El *letrado* ó *Lavengro*, maestro de lenguas, es el mismo autor que se cree habrá nacido el año 1806 en East Durham. Su padre era capitán instructor en el regimiento del conde de...; era un *hidalguillo* del condado de Cornuaille, y su madre descendía de una de las familias protestantes que la revolución del edicto de Nantes había obligado á refugiarse en Inglaterra. Tuvo un hermano que nació tres años antes que él, habiendo sufrido su dolorosa pérdida en toda la flor de su juventud. Era Lavengro de niño tan sumamente torpe para aprender que, según dice él mismo, invirtió algunos años en conocer completamente el alfabeto. No le gustaba la sociedad ni el trato con nadie, y generalmente echaba á llorar cuando le dirigían por segunda vez la palabra.

Solo una persona juzgó favorablemente á Lavengro en su infancia. Cierta día llegó un mercader judío á la casa donde vivían sus padres. Hallábase él jugando en el corral con un mono y un perro, y se distraía además en trazar con sus dedos en el polvo figuras caprichosas. Pasó por su lado el judío, le miró con atención, y le dirigió varias preguntas, á las cuales no contestó.

— ¿De quién es este niño? — preguntó el judío á la criada que había salido á abrir la puerta.

— Es el niño segundo de mi ama; le falta esto, — añadió llevando la mano á su frente.

El judío miró por segunda vez al niño que continuaba jugando sin advertir aquel exámen; después añadió: « A fe mía que debe Vd. engañarse. No acostumbro á dirigir la palabra á los niños, porque los aborrezco; pero desde que he reparado en este, me he sentido casi obligado á hablarle. El silencio que ha guardado es una prueba de su buen sentido, porque las personas verdaderamente sensatas no pierden sus palabras en vanos discursos y en conversaciones indiferentes. Además, ¿no ha visto Vd. brillar sus ojos lo mismo que mis diamantes cuando el mono ha cogido al perro por la oreja? Entre paréntesis: ¿quería su ama de Vd. comprarme diamantes finos ó falsos? Si Vd. no me hubiera dicho que faltaba á este niño el sentido, habría afirmado que es el hijo de un profeta. ¡Qué digo! Ya sabe escribir; ahora apostaría la caja que llevo á la espalda que no la doy por doscientas libras esterlinas. »

Desde aquel momento empezó la madre de Lavengro á confiar, sin saber la causa, en que no sería un idiota su hijo.

El regimiento de su padre cambiaba frecuentemente de guarnición, y como no era familia rica, tenían que seguirle á todas partes su mujer y sus hijos. Cierta tarde en un campamento situado en Pett, condado de Sussex, estaba jugando Lavengro con su hermano en medio de un camino lleno de arena. « De repente, dice él, parte un objeto amarillo de entre las matas, mas espesas de un lado del camino, y penetra en el ribazo de enfrente, dejando un rastro de luz dorada. ¡Qué hermoso y brillante me pareció aquello á mis ojos infantiles! Dando un grito de alegría me lanzo sobre el objeto y lo cojo por en medio. Experimenté una sensación extraordinaria de entorpecimiento y de frío, lo cual me sorprendió mas por cuanto el objeto despedía mucha luz y calor. No me opuso la menor resistencia ni advertí que hiciera el menor esfuerzo para escaparse; pero en aquel momento mi hermano empezó á dar voces diciendo: ¡Madre mía! ¡Madre mía! ¡mi hermano ha cogido una víbora! Entónces quiso arrancármela; la víbora empezó á dar silbidos agudos, y enderezando su cabeza donde brillaban dos ojos como carbones encendidos, hizo ademán de amenazar á mi hermano. Yo la solté, porque advertí que venía mi madre hacia nosotros, y el reptil despues de haber estado por un rato silbando con furia, desapareció. Este episodio de su infancia, el primero de que conservo recuerdos, pues tenía á la sazón tres años, no hubiera merecido ser contado, á no haber ejercido las víboras una influencia inmensa, como se verá mas adelante, no ya en su juventud sino en toda su vida.

Habiendo regalado una amiga de su madre un *Robinson Crusó* con láminas, fué tanto lo que le chocaron algunos de sus grabados, que á pesar de no haber tenido hasta entónces afición á la lectura ni el menor deseo de instruirse, desde aquel momento, según él dice, marchó con paso rápido por el camino de la ciencia. « No había oído pronunciar, añade, el título del libro que aquella señora me había llevado. Así que se marchó y me quedé solo, permanecí un rato inmóvil sin atreverme á levantar los ojos del suelo; en fin, con una mezcla de curiosidad, de respeto y de placer, me acerqué á la mesa donde estaba el paquete con los libros. »

Tres libros encerraba el paquete: los dos primeros que abrió le parecieron poco interesantes; el tercero era el *Robinson*. « Cuando le abrí, dice, experimenté una sensación de placer indefinible. El primer objeto sobre que fijé mi vista fué un grabado: estaba perfectamente hecho: al ménos me causó viva impresión la escena que representaba, lo cual no se habría verificado si el artista hubiera reproducido inexactamente la naturaleza: representaba el mar sereno y una costa escarpada de montañas en cuyo centro se destacaba por encima la luna. No lejos de la playa se mecía sobre las olas un barquichuelo en el cual iban dos

hombres: el uno apuntaba con la escopeta á un animal mal feroz que se movía dentro del agua; brillaba el fuego á la extremidad del cañon, y el monstruo parecía estar herido por la descarga. Me quedé pensativo contemplando la lámina, y naturalmente sentí deseos de saber la historia de aquellos hombres y los motivos que tenían para permanecer en semejante posición. »

Así trascurrieron días y meses sin tener mas distracción que su libro favorito, hasta que lentamente llegó á despertarse su razon. Esto pasaba en su pueblo natal, á donde Lavengro había regresado con su familia. Poco despues salió de East-Durham, porque su padre fué de guarnición á Norman-Cross (cruz normanda). Era en el verano y hacia un tiempo magnífico. Abandonado Lavengro á sí mismo, recorría desde por la mañana hasta el anochecer todo el campo inmediato, terreno llano algo pantanoso, casi cubierto de praderas y muy poco habitado. No tardó mucho tiempo en explorar y conocer aquellos contornos.

Entre los muchos sitios que frecuentaba dando sus largos paseos, tenía uno favorito, mas lejano que los otros, cercado de bosques solitarios, y habitado únicamente por algunos criados ancianos del dueño de la posesión. No podría hallarse un sitio mas aislado ni mas inculto, por cuyos motivos le gustaba extraordinariamente recorrer aquel jardín silvestre, contemplar su frondosa vegetación, y leer su libro consabido á la sombra de algun árbol secular. Como dirigía á menudo sus paseos hacia aquella propiedad, había encontrado Lavengro varias veces á un hombre de edad mas que madura, de talla elevada, vestido de un modo extravagante, y siempre con un zurrón á la espalda.

Los modales de aquel personaje extraordinario eran tan escéntricos como su traje. Parecía que encontraba gran placer en observar atentamente los ribazos ó las paredes mas expuestas al sol, y de rebuscar con afán por entre las malezas mas espesas. « Cierta día, dice Lavengro, le encontré parado delante de un camino cubierto de polvo, observando un largo rastro que le atravesaba, y que á mí me había parecido haber sido hecho con un palo. — ¡Qué grande debe ser! se decía á sí mismo, porque si no, no habría dejado esta huella á su paso; ya estará lejos de aquí, parece que se ha dirigido por aquel lado, » y pronunciando estas palabras, atravesó por en medio de las matas que había á la derecha del camino, inclinándose hacia el suelo en ademán de buscar alguna cosa. Al fin exclamó: « ¡Aquí está! » Y se arrojó sobre las malezas. Entónces se oyó una especie de lucha; el rozamiento particular de los arbustos cubiertos de hojas y el chasquido de las ramas secas que se tronchan. Por fin el hombre exclamó: « ¡Ya la tengo! ¡Ya has caído! » al mismo tiempo saltó al camino con una enorme víbora en la mano. »

— ¿Qué juicio hace Vd. de esto, pobre muchacho? me dijo como me adelantaba hacia él. ¿Qué le parece á Vd. la captura de semejante animal con la mano desnuda?

— Lo que pienso es que haría yo otro tanto.

— ¿De veras, replicó, haría Vd. lo mismo? Dios mio, ¿es posible siendo tan presumidos los jóvenes del día? No sucedía eso en mi tiempo; pero ahora están llenos de vanidad y de espuma como la boea de esta víbora. Diciendo estas palabras, hizo soltar á la víbora con los dedos pulgar é índice una gran cantidad de espumaraajo. Abrió su zurrón, y echó el reptil que acababa de coger.

Yo atravesé el camino y me marché. Por la tarde á mi regreso volví á hallar al viejo en la misma dirección que yo llevaba.

— Buenas tardes, caballero, le dije quitándome la gorra.

— Buenas tardes, me respondió el viejo, y mirándome con atención, añadió:

— ¿Qué quiere decir eso? A fe mía que no es Vd. el joven que he encontrado esta mañana...

— Sí soy, respondí. ¿Porqué duda Vd.?

— Porque tenía Vd. mucha presunción, y esta tarde viene á saludarme.

— Perdóneme Vd. si he faltado sin pensar.

El perdón tan modestamente pedido fué acordado al punto, trabándose entre los dos una larga conversacion. Antes de llegar á Norman-Cross ya se habían prometido volver á verse. El viejo reveló al muchacho su misteriosa profesion, le contó los principales episodios de sus cazas numerosas, le dió á conocer el arte de domesticar las víboras, y le dijo que los ungüentos preparados con su grasa curaban muchas enfermedades, especialmente los reumatismos. Ordinariamente solía llevar consigo una víbora domesticada que la había puesto en estado de no causar el menor daño, y la cual, á su órden, ejecutaba cierto número de ejercicios variados. Acompañábase el joven á la mayor parte de sus excursiones, y á veces le ayudaba á apoderarse de los reptiles que descubrían. Un día le dijo el viejo cazador suspirando:

— Voy á tener que dejar mi profesion: me he vuelto algo tímido, y en este oficio es indispensable la serenidad. Hace algunos años que he cobrado un terror espantoso.

— ¿Qué le ha producido á Vd. ese terror? preguntó Lavengro.

— Mas vale que no te lo diga, dijo el cazador, porque si te lo cuento, puede infundirte miedo, impidiéndote que sigas este oficio.

— ¿Qué importa? No tengo intención de seguirle; pienso ser militar como mi padre.

— Pues bien, dijo el viejo. Has de saber que vi un día al rey de las víboras.

— ¡Al rey de las víboras! exclamó Lavengro interrumpiéndole. ¿Pues qué, las víboras tienen rey?

Claro está; así como nosotros tenemos al rey Jorge para gobernarnos; pero escucha.

Y le hizo la siguiente narración:

## II.

« Hace siete años, dijo el viejo cazador de víboras á Lavengro, ejercía mi oficio en los condados del oeste á doscientas millas de aquí. Un día que hacia mucho calor y que me sentía en extremo cansado de una larga caza, me eché á cosa de las tres de la tarde en un campo recién segado en lo mas alto de una colina desde donde descubría el mar; la brisa mas refrigerante atemperaba el rigor del sol. Había dejado á cierta distancia mi zurrón casi lleno de los productos de mi caza. Escuchando los esfuerzos de las víboras que hacían por escaparse, me quedé poco á poco profundamente dormido. Al cabo de un rato que dormía sentí un ruido extraño, que interrumpido por algunos momentos volvía á sonar con mayor fuerza. Desperté y con gran asombro; el ruido que había sentido durante mi sueño pareció acercarse hacia mí por el rastrojo de la tierra en que estaba echado; le escuché con viva atención durante algunos segundos, y me causó un terror pánico porque era muy extraordinario. Levanté la cabeza y vi... á una serpiente disforme; ó mejor á una víbora terrible, porque era amarillenta y dorada, que se dirigía hacia mí sobresaliendo la cabeza pié y medio del suelo; el rastrojo seco crujió bajo su pesado vientre. Distaba unas cinco toesas del sitio en que me hallaba cuando la ví por primera vez; parecía que quería devorarme. Me quedé inmóvil y asustado mientras ella avanzaba hacia mí; ya estaba casi á mi lado, cuando retrocedí de repente, ¿y qué pensarás que hizo? Dirigió su cabeza en el aire por encima de la mía sacando la lengua como si hubiera querido plantármela en la cara. No puedo explicarte lo que sentí en aquel momento; fué un castigo suficiente de cuantos pecados hasta entónces hubiera cometido. Permanecimos en aquella posición por espacio de algunos instantes; yo levantando los ojos hacia la víbora, y ella echándose sus aterradoras miradas y amenazándome con la lengua. Solo debí mi salvacion á la bondad de Dios. Oyóse á corta distancia el tiro de un cazador, y á semejante ruido bajó su cabeza la víbora, y empezó á deslizarse á lo largo de la colina en dirección del mar. Cuando pasó cerca de mí (y estubo demasiado cerca) vacilé un poco como si no hubiera sabido qué partido tomar, pero en vez de acometerme se marchó. Despues he pensado varias veces que aquel soberano temible de su especie, habría ido á atemorizarme porque me tomaba la libertad de acabar con sus súbditos. »

— Pero ¿en qué conoció Vd. que era el rey de las víboras? preguntó Lavengro.

— ¿En qué? ¿Podía ser otra cosa? Hay tanta diferencia entre él y los otros reptiles como entre el rey Jorge y los demás ingleses.

— ¿Pues qué, es tan distinto el rey Jorge de sus súbditos?

— No le he visto nunca: pero he oído decir que es diez veces mayor que el mas grande de los ingleses; si fuera igual á ellos ¿cómo habrían de tener tantos deseos de verle?

Algunos días despues se marchó á otro punto el viejo cazador de víboras. Cuando se despidió de su joven discípulo le dió en memoria de su intimidad una víbora que había domesticado y á la cual había arrancado los dientes. Lavengro cobró tal afición al reptil, que ordinariamente lo llevaba consigo á todos sus paseos. Cierta día, habiéndose alejado mas de lo que tenía por costumbre vió delante de sí un camino que no conocía. Era estrecho y se prolongaba tomando algunas vueltas, cercado de árboles por ambos extremos, que le daban un frescor agradable; espesa yerba cubría el suelo de las orillas, porque el centro estaba surcado por rodadas de carruajes. Lavengro se alegró haber hecho aquel descubrimiento, y con el deseo de explorar la nueva senda continuó por ella. Al poco rato vió una especie de tienda baja de donde salía una ligera columna de humo. Hallábase al lado de dos carritos descargados y dos ó tres caballos flacos que pacían en la yerba. Asombrado Lavengro de encontrar aquel campamento en un sitio tan solitario, se adelantó sin hacer ruido casi hasta la entrada de la tienda; por cuyo interior echó una mirada llena de curiosidad. Encima de una buena lumbre había colgado un caldero á cuyos dos extremos estaban sentados un hombre y una mujer activamente ocupados. El hombre tenía paja en la mano y la mujer frotaba una cosa con polvos blancos de que estaba medio lleno un plato colocado en el suelo junto á ella. Apenas había tenido tiempo Lavengro para contemplar cuadro tan singular, cuando volvió el hombre los ojos y lo divisó. Lanzando entónces un grito extraordinario se levantó bruscamente; lo mismo hizo la mujer en seguida y se precipitaron ambos fuera de la tienda.

« Yo retrocedí, dice Lavengro, pero sin volver la espalda para huir; sin embargo, no me consideraba completamente seguro, porque el aspecto de aquella gente era naturalmente para inspirar algun temor. La mujer alta y robusta representaba unos treinta y cinco años de edad; llevaba la cabeza descubierta y sus largos cabellos caían en desórden hasta cerca de

» su pecho; su cutis negro y quemado parecia la piel de un sapo; su fisonomia tenia una expresion particular de maldad, sus brazos estaban desnudos y su garganta á medio cubrir por un ligero justillo, encima del cual llevaba un zagalejo de gruesa lana, que constituia únicamente su traje.

» El hombre era de ménos edad, pero ofrecia un aspecto mas repugnante: no guardaba proporcion el cuerpo con sus brazos; su cuello estaba inclinado hácia adelante; era vizco, tenia la boca torcida: su cutis de color oscuro, se diferenciaba del de su mujer mas bien por lo rojo que por lo lívido, y lucia en su megilla una cicatriz profunda parecida en su forma y grueso á un medio penñi.

(Se continuará.)

**Jorge Schmidt psaligrafo.**

El domingo último, la reunion de M. de L\*\*\* rebosaba de gente; no faltaba uno solo de los convidados habituales, que, en su mayor parte eran artistas, y muy ilustres, como suele decirse, aunque en esa reunion cada cual deja su gloria en la antecámara, con el paletot y el baston.

Hablábase alegremente de cosas serias, y tratábanse con seriedad las locuras, cuando los pintores que habia en la tertulia hicieron recaer la conversacion en el asunto que ellos nunca olvidan, en la importancia que la ejecucion tiene en el arte.

La discusion caminaba como siempre sin ganar mucho terreno, unos sosteniendo la forma, y otros el colorido, cuando entró Comeyras seguido de un jóven muy jóven, (lo que es rarísimo en París) y además aleman, lo que explica el fenómeno susodicho.

— Dejados en paz con esas cuestiones de forma, de pincel y de medias tintas, y de tanta y tanta teoría, exclamó Comeyras de repente. ¿Dónde quereis buscar y hallar la verdad en las artes, cuando los mundos se desquician, cuando llueven prodigios en torno nuestro, cuando de un momento á otro puede suceder que uno de nosotros presente aquí mismo, en esta sala, ó un amigo suyo venido de la luna, que posee una atmósfera distinta de la nuestra, ó á un tio suyo de edad de 143 años, gracias al régimen del ácido láctico? Yo por mi parte os aseguro que lo que llaman dibujo no quiere decir nada, lo mismo que el colorido, el lápiz, el pincel, la pluma, el esfumino, el pastel, etc., etc.; todas esas cosas no son mas que una serie de preocupacio-

nes inventadas por los que hacen y venden colores para arruinar á los pobres artistas. Aquí teneis á este señorito (dijo señalando al jóven) que va á dibujaros aquí mismo, delante de todos, cuanto querais pedirle, y sin hacer uso de ninguno de los instrumentos propios para el dibujo; y que además (¡oh prodigio inaudito!) os va



á contar, sin saber una palabra de francés, á vosotros que no sabeis una palabra de aleman, todos los episodios de sus viajes, todo cuanto ha visto en las ciudades, en los campos, en los museos, en los teatros, etc., de todos los países que ha recorrido.

El jóven Smith tomó entónces un par de tijeras muy

grandes, y al cabo de diez minutos, los señores Français et Corot, dos buenos paisistas de la escuela francesa, tenian en sus manos primorosos paisajes en psaligrafia (nombre que los alemanes han dado á este arte de dibujar con un par de tijeras). La graciosa madama Berthaut recibió, estupefacta, su retrato, tan puro y tan bonito como si hubiese salido de su paleta, y por último Giraud, el rey de la caricatura, vió salir la suya de los ágiles dedos del jóven artista.

Es imposible describir las maravillas que corta Jorge Smith con sus tijeras. Hemos querido dar una idea de ellas por medio del grabado, pero el buril no puede llegar, sin un largo y penoso trabajo, á esa perfeccion y finura. Solo diré dos palabras para dar una idea del talento de ese « hechicero de la antigua alemania fantástica, » como le llamaba hace algunos años una señora distinguida que tuvo el gusto de recibirle en su casa, y esas dos palabras aquí están: los pintores, gente á quien satisfacen muy poco las tentativas de imitaciones que no se hallan sujetas á las teorías del arte, se quedan estasiados ante las obras de ese sorprendente artista.

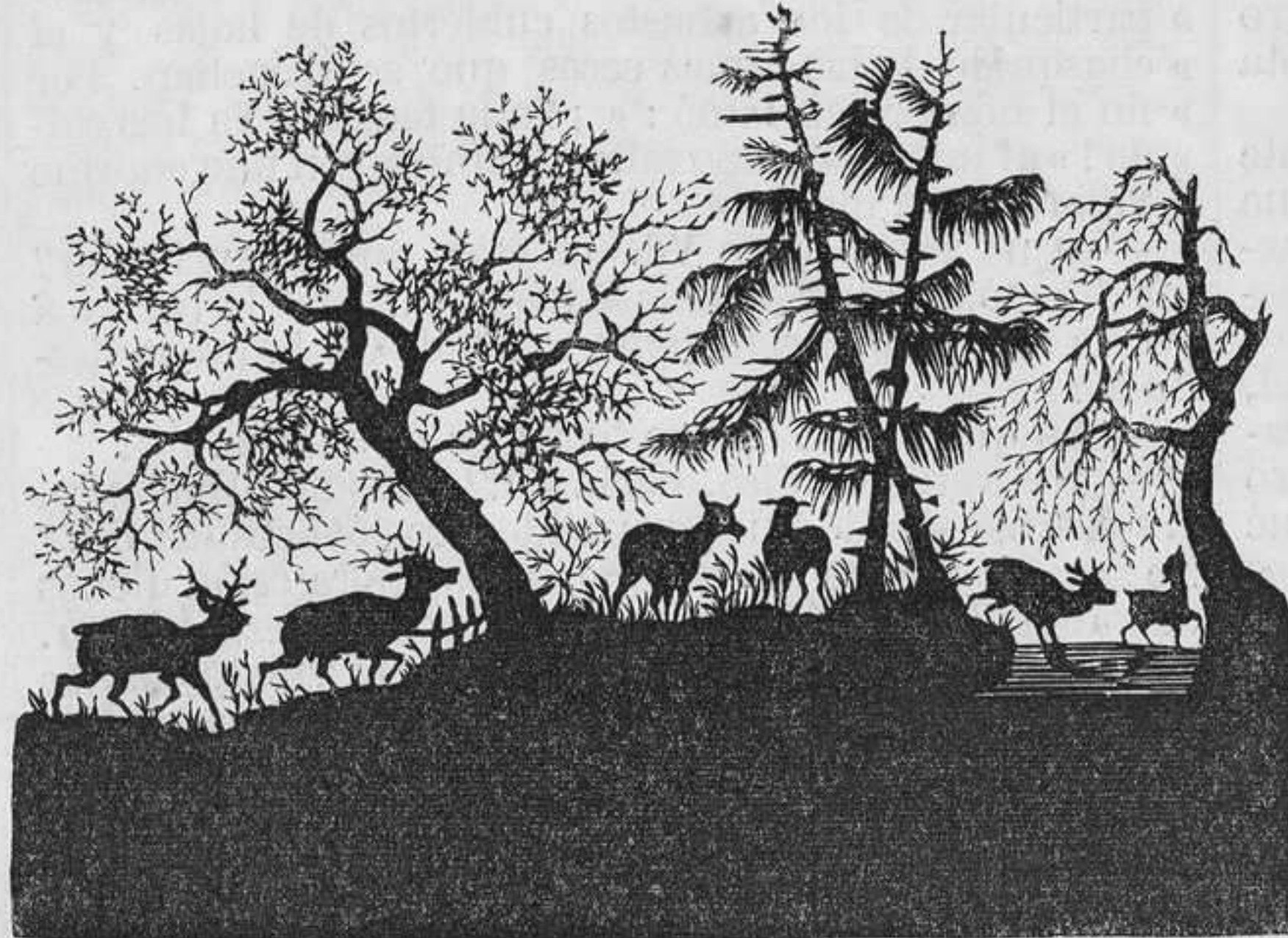
La vida de Jorge Smith tiene poquísimo que contar; ofrece únicamente la historia del desarrollo sucesivo y constante de los gustos de un niño hasta la altura de un arte reconocido como tal.

Jorge Smith nació en Dusseldorf en 1832. Desde la edad de cinco años mostró aficion á cortar dibujos con tijeras; no se ocupaba en otra cosa. Cuando llegó á tener cinco años, su padre, que es un constructor de pianos de Dusseldorf, le hizo grandes instancias para que tomara una carrera, pero Jorge respondió constantemente que no queria otra cosa sino seguir manejando sus tijeras. Cuando le dijeron que todo hombre debe á la sociedad y se debe á sí mismo el producir algun trabajo útil, el jóven contestó que « haria de su juguete un arte, y que ganaria su vida con él. »

Era una vocacion decidida. Jorge habia obtenido ya muchos aplausos en casas donde habia ido, y se aprovechó de sus triunfos vendiendo algunas de sus obras en Dusseldorf. Desde entónces empezó á estudiar los cuadros, las estatuas y los dibujos, comparándolos á la naturaleza, examinó y razonó bien sus impresiones, y al cabo de cinco años de estudios, se puede decir que ha creado un arte nuevo, y que en su género es un artista inimitable.

Jorge Smith, que con sus tijeras saca contornos de una pureza ideal, y escorzos que darian envidia á Miguel Angel, Jorge Smith ignora el dibujo conocido, y no sabe como se maneja un lápiz. Comeyras tiene razon, caminamos, y muy de prisa, hácia un mundo encantado.

A. DE LE F.



EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

PARIS. — TYP. GERDÈS, CALLE BONAPARTE, 42.

**CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION :**

Este periódico sale á luz CINCUENTA Y DOS VECES AL AÑO, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de Paris, Madrid y Londres. Cada número se compone de 16 páginas de impresion sobre papel de lujo con magníficas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto. Cada mes los suscriptores recibirán dos figurines de última moda: uno de mujer, y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

**SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRIPCION AL AÑO.**

Para la Habana. . . . .	12 pesos fuertes	Para Centro América, Panamá y todas las agencias de la costa del Pacífico. . . . .	15 pesos fuertes
Para el interior de la Isla de Cuba. . . . .	15 » »	Para Valparaiso, Santiago de Chile, San Fco de California y el Paraguay. . . . .	16 » »
Para Puerto Rico. . . . .	13 30 macuquinos		
Para el interior de la Isla de Puerto Rico. . . . .	18 » »		
Para las Antillas francesas, inglesas y Costa Firme. . . . .	12 pesos fuertes		
Para la Plata, República Argentina y el Brasil (por los vapores del 9 de cada mes). . . . .	14 » »		
Para la provincia de Cúmana. . . . .	12 75 » »		

NOTA. — No se admiten suscripciones á este periódico sino por semestres, principiando en Enero y Julio de cada año. La suscripcion se paga por semestres, y siempre adelantados, sin excepcion alguna. Lo suscriptores en cuyos puntos no residan agentes ni estacionen los vapores, pagarán además los gastos de trasporte y de correo á los referidos agentes en su domicilio.

**SE RECIBEN LAS SUSCRIPCIONES EN LAS AGENCIAS SIGUIENTES:**

Londres. . . . .	MM. SIMMONDS.	Cobija. . . . .	MM. ARTOLA Y C.	Puerto Rico. . . . .	MM. J. M. SANCHEZ ENRIQUEZ.
Nueva York. . . . .	— Eug. DIDIER.	Demerara. . . . .	— Richard HAYNES.	Quito. . . . .	— Alfonso PRIEUR.
La Habana. . . . .	— ROUSSEAU LANGWELT.	Guatemala. . . . .	— P. J. LOSS.	Río Hacha. . . . .	— J. Manuel GOENAGA.
Arica. . . . .	— BILLINGURST Y TAYLOR.	Guayaquil. . . . .	— Alfonso PRIEUR.	San Francisco (California). . . . .	— MASSEY, FINANCE Y C.
Arequipa. . . . .	— J. Maria REY DE CASTRO.	Laguayra. . . . .	— A. M. MOLLEJAS, casa de los Sres. LAGRANGE Y ENGELKE.	Santo Domingo. . . . .	— D <sup>r</sup> MORINGLANE.
Asuncion (Paraguay). . . . .				San Maria. . . . .	— Manuel ABELLO.
Buenaventura. . . . .	— VASQUEZ CORDOYA.	Lima. . . . .	— JOSÉ MACIAS.	San Juan de Nicaragua. . . . .	— Jean MESNIER.
Bogota. . . . .	— SIMONNOT.	Maracaibo. . . . .	— P. CAS AUX.	Santiago de Cuba. . . . .	— Felipe LAY.
Buenos Ayres. . . . .	— CLARMONT.	Matanzas. . . . .	— F. DEVILLE.	Trujillo del Perú. . . . .	— Andres ARCHIMBAUD.
Id. . . . .	— LUCIEN Y Ca.	Maturin (Cumana). . . . .	— P. BAUPERTHUY.	Santiago de Chile. . . . .	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
Caracas. . . . .	— J. C. CORBIN.	Monpos. . . . .	— J. M. PEREIRA.	San Tomas. . . . .	— BENEDETTI.
Id. . . . .	— Emile PHILIP.	Méjico. . . . .	— BOIX, BESSERER Y C.	Tacna. . . . .	— CARLOS BASADRE.
Cartajena. . . . .	— H. P. DE LA VEGA.	Montevideo. . . . .	— A. LAS CAZES.	Tampico. . . . .	— A. DELILLE.
Cali. . . . .	— J. Maria CANADAS.	Panama. . . . .	— SMITH Y C.	Valencia. . . . .	— Achille LETTERON.
Ciudad Bolivar. . . . .	— THIRION.	Popayan. . . . .	— Rafael IRURITA.	Valparaiso. . . . .	— Pascual EZQUERRA Y GIL.
Cauenna. . . . .	— A. PESQUERA.	Porto Cabello. . . . .	— Rafael ROJAS.	Vera Cruz. . . . .	— Juan CARREDANO.